



18 POEMAS DE RAFAEL POMBO

Selección: Darío Jaramillo Agudelo

INDICE

Rafael Pombo

Cronología de Rafael Pombo

18 poemas

La Hora de Tinieblas

El Bambuco

Noche de Diciembre

Lo Desconocido

Elvira Tracy

Doña Pánfaga o el Sánalotodo

Valsando

Decíamos Ayer

Vals

En el Niágara

A la Poesía

Our Life is Twofold

Preludio de Primavera

Torbellino a Misa

Patria y Poesía

De Noche

La Memoria

NOTAS

RAFAEL POMBO

Mil cuatrocientos poemas. Alrededor de esta cifra alcanza la obra de Rafael Pombo publicada hasta ahora. Los seis gruesos tomos de poesías editadas son el resultado material de una decisión juvenil, cual fue la de entregar su vida a la poesía:

"Poco después de graduarse en el Colegio Militar, el vate decidió abandonar las disciplinas científicas y dedicarse de lleno a la literatura".

Así nos transcribe él un diálogo sostenido con su padre en el que éste, con cierta reserva, aceptó la voluntad de Rafael:

—Vamos, Rafael, veo que eres ingeniero sin obras y sin vocación para el oficio. Te gustan todas Las artes: la pintura, la música y la poesía. Semejante dispersión de actividades del ingenio me parece sencillamente detestable. Tú no serás nada en ningún campo, ni ideal ni práctico. Decídete por ser algo en cosa de provecho. Contestó Rafael: —Si he de ser franco debo confesarte que la cosa por la que siento más definida inclinación es la poesía. —Pues poeta serás aunque después te pese_ terminó don Lino"
2.

Esto ocurrió por 1850, año que representa para la historia de Colombia un momento verdaderamente coyuntural, caracterizado por cambios que afectaron profundamente el rumbo de la historia nacional" 3. Don Jaime Jaramillo enumera en detalle aquellos cambios políticos y sociales y hace énfasis en el hecho de que la vida cultural tomó especial auge en esos días:

"La sociedad que solicitaba y asimilaba estas influencia era también otra. Las operaciones mercantiles de exportación e importación que empezaron a realizarse con Inglaterra, Alemania, Francia y otros mercados europeos, habían fortificado el grupo comerciante que cada día pedía una mayor liberalización de la economía. Esa sed de liberalización que compartían casi por igual las nuevas generaciones del naciente partido liberal y del igualmente naciente partido conservador creó el caldo de cultivo para el espíritu romántico, pues como lo afirmaba entonces Hugo, pontífice del movimiento, el liberalismo era en política lo que el romanticismo en literatura. En efecto, ambas fuerzas significaban liberación de las energías individuales frente a los controles y formas canónicas impuestas por el Estado en la política y por academias en literatura" 4.

A pesar de que Bogotá no pasaba de 30.000 habitantes y de que cifras indicativas arrojan un 80% de analfabetismo en un país que tenía 954 estudiantes de bachillerato, 591 seminaristas y 747 universitarios Los periódicos de Bogotá, de Cartagena y de Medellín publicaban traducciones de Los discursos de Lamartine y textos de Eugenio Sue y de Lord Byron. Había una verdadera fiebre romántica: exaltación de la libertad y del individuo, culto al héroe, a la patria, al pasado, comunión con la naturaleza, énfasis en las emociones, en el amor, afán de trascendencia, culto a la misión sagrada del artista, inquietud metafísica por el más allá. Esto bebían, esto respiraban y pesaban nuestros escasos letrados de entonces.

Fue, pues, en este ambiente espiritual, cuando Pombo decidió dedicarse por entero a la poesía. Y, por este ambiente histórico, por la ligazón entre su vida y su obra, por la insistencia en ciertos temas y por el peculiar modo de abordarlos, Rafael Pombo es, sin duda, nuestro gran poeta romántico El romanticismo rescató para la literatura unos valores que todavía hoy se encuentran vigentes; bastaría enunciar la libertad absoluta del escritor. Pero la sensibilidad del presente es tan distinta de la sensibilidad de nuestros románticos, que puede diferenciarse la Bogotá de hoy de aquella Bogotá de 1850, o, una aldea amenazada por la epidemia del cólera, donde hacía un año el gobernador había mandado recoger las prostitutas y las había expulsado del territorio de San Martín, en los Llanos Orientales, y donde "ninguna señora se hubiera atrevido a usar medias de color, cosa exclusivamente reservada para el arzobispo" 5.

Necesariamente, los enfoques y los gustos reflejan dos realidades distintas, donde el tiempo transcurre con ritmos diferentes. Muchas cosas que eran esenciales para un joven poeta como Pombo, ya hoy tienen un aliento de anacronismo y obsolescencia. En materia de poesía, propiamente, el lenguaje envejece, los temas—como el ambiente—cambian y la métrica, tan importante en la época romántica—como que la sujeción a las reglas de versificación era condición necesaria para la poesía—, hoy en día casi que es materia de especialistas y técnica olvidada por nuestros poetas. Sin embargo, no debe pasarse por alto este punto sin contar que el continuo ejercicio, las traducciones y un prodigioso talento natural hacen notable, verdaderamente notable, la destreza técnica de un Pombo que, si bien no fue un innovador de métrica o rima, confesaba que podía pensar en verso y que su forma natural de razonamiento era el soneto.

Si bien es cierto que en nuestro tiempo se mantiene el culto o se ha reivindicado a ciertos escritores románticos—como William Blake, Nerval, Von Kleist Bécquer—, ellos pertenecen a una tradición marginal y no son precisamente parte de ese romanticismo oficial—Hugo, Lamartine, Sue, Zorrilla—que alimentó a nuestros románticos, entre ellos a Pombo.

Pero a pesar de estas diferencias de épocas, de sensibilidad. de gustos, Rafael Pombo continúa vivo, permanece, princísimamente, por su poesía infantil. Y de ésta, en especial, por Los Cuentos pintados. Se sabe que Pombo retomó temas que "pertenecen a todas las literaturas", como dice Sanín Cano. También se sabe que poemas como "Simón el bobito" o "Rin Rin renacuajo" son recreaciones en español vertidas del inglés por encargo de una editorial norteamericana. Pero lo esencial aquí no es la originalidad en los temas, después de todo, parte de una herencia común de la humanidad, sino la

singular maestría para convertir la poesía en un juego y para hacerles conocer con sus versos la embriaguez de la poesía a los niños colombianos de todas las generaciones posteriores a él. Por todo esto, aunque el principal propósito de esta antología es mostrar otras facetas del poeta bogotano, ella quedaría incompleta sin algún poema infantil; así que he incluido esa "zarabanda de esdrújulas" -como la llamaba Gómez Restrepo—que es "Doña Pánfaga".

No obstante esa buena disposición, esa deuda con Pombo desde la irremplazable luminosidad de la niñez, quien aborde la lectura de los casi 1.400 poemas encontrará que abundan los poemas de circunstancia, inevitablemente teñidos de anacronismo, acaso documentalmente valiosos para penetrar en el sistema de valores de la aristocracia criolla del siglo XIX pero difíciles de recomendar para alguien que busque la consolación, el goce y la visión poéticas en estos tiempos de fines del siglo XX. Hay demasiados acrósticos y versos de álbum de autógrafos y versos de matrimonios y cartas en verso y polémicas teológicas en verso y versos de celebraciones y aniversarios y muchos versos con demasiado obvias y demasiadas ganas de aleccionar, de predicar, de prescribir normas de comportamiento en rima; homeopatía en verso, política en verso, chistes en verso: acaso la fuente para un estudio de historia de las mentalidades, casi una crónica en verso del catolicismo bogotano de fines del siglo pasado, pero ciertamente lectura íntegra que no recomiendo para quien busque gran poesía. Sin embargo, Rafael Pombo es un gran poeta. Y lo es porque escribió bellos poemas: bastaría enumerar algunos de sus poemas infantiles, pero pueden agregarse otros, que he incluido aquí, como "La hora de tinieblas", "De noche" y "La memoria", ese soneto rescatado por Héctor Orjuela en la edición de la "poesía inédita y olvidada" de Pombo .

Una imaginaria doble columna de los temas propios del romanticismo y de los temas más habituales en Pombo comprobaría la identidad entre unos y otros: el amor y la mujer, la religión y la filosofía, la naturaleza, la patria, el pueblo y sus manifestaciones folclóricas. Dice Rafael Maya:

"Dios, la naturaleza y la mujer son las ideas capitales en la obra de Pombo, o Los grandes motivos sentimentales de su invención poética, pero no como conceptos aislados, Sino como fusión y mezcla de los tres, diferenciándose Pombo en esto de otros grandes poetas que han tomado de aquellas tres fuentes el caudal de sus versos. Para mí, logró Pombo esta suprema síntesis por ser el poeta colombiano que puso en acción, simultáneamente, Las tres esenciales facultades del hombre, que son la inteligencia, la imaginación y la sensibilidad. Por este aspecto es el poeta más completo que hemos tenido" 6.

A pesar del fervoroso catolicismo de Pombo, su más alto momento poético lo logró con un poema de peroangustia religiosa—en todo caso la angustia de un creyente— publicado contra la voluntad del poeta: "La hora de tinieblas". Por otra parte, la religiosidad, esa constante en sus versos, aparece también en "Lo más desconocido"—entremezclada con manifestaciones de fe en el progreso, esa otra religión de su siglo y de éste—, en "De noche"—que para Sanín Cano "tiene entonaciones de salmo

penitencial"— y, en fin, en "Decíamos ayer", donde se mezclan claramente los tres temas que señala Maya.

Hay una persistencia romántica en un enfoque —un tópico— que Shelley expresó hermosamente así: "el anhelo del insecto por la estrella, de la noche por la aurora; el amor de una cosa lejana del mundo de nuestro dolor". En esta dirección están muchos de los poemas de Pombo, de corte filosófico, como "En el Niágara", donde la catarata se convierte, como es hábito entre románticos, en motivo de una reflexión sobre la trascendencia, no del todo carente de fuerza.

Igualmente, como buen romántico, Pombo le daba un sentido trascendente a la poesía:

"La religión y la verdadera poesía son gemelas, y tan parecidas una a otra que tal vez son una misma cosa, dos ases de un mismo astro, dos revelaciones de una misma verdad: innatas ambas en el corazón del hombre, juntas aparecieron sobre Las colinas del salvaje, juntas nos dignifican con aspiraciones infinitas, consolaciones excelsas y promesas inmortales, y juntas van a satisfacerse con su plenitud el seno de Dios, en la parte sublime de nuestro ser" 7.

Así, el poeta se convierte en un oficiante, purificado por la misma poesía, como lo manifiesta en "A la poesía", incluida en esta selección. Al mismo tiempo, y por contraste, la actitud ante su propia poesía es mucho más desconfiada:

"Por regla general todo lo mío sale tarde, soy la procrastinación encarnada, y mientras más quiero un asunto más demoro en tratarlo, como si lo reservara para las horas de paz y de contento de mí mismo que nunca llegan. (. . .) Por esto no he publicado colección de poesías: Las únicas buenas no están escritas y le aseguro a Ud. que me sorprende que caigan en gracia algunas composiciones mías, fruto de impaciencia y de tedio más o menos disimulado, y que yo considero y siento a enorme distancia del ideal de verdad, de fuerza, de pureza y de limpieza que flota en mi imaginación... cuando no estoy escribiendo —tal vez a todos sucede lo mismo. Es un tormento perpetuo. Si yo fuera crítico no dejaría en pie una línea de mis versos..." 8.

Pombo expresa la misma idea en "Patria y poesía", que ha sido incluido en esta selección como una buena muestra de esa poesía de acto social que tanto frecuentó, esta vez con humor y siempre haciendo evidente su prodigiosa capacidad para —se diría— conversar en verso.

Puede ser que el rigor de su autocrítica tenga que ver con cierta humildad del oficiante ante la poesía :

"Nos falta arte sencillo, grande y solemne, y nos sobra artificio. Muchas imágenes, muchas labores, mucha enciclopedia, mucha anécdota, mucha superficie: ausencia de un corazón sólido, asentado, incontaminado, bueno, luminoso suficiente. infinito" 9.

Además de su dedicación vocacional a la poesía, algo propio de una época como la romántica, algo accesible sin alarmas económicas para él, Pombo fue una especie de animador cultural: coleccionista de cuadros, autor de guiones de óperas cuya música componía Ponce de León, compositor de música él mismo y, por encima de estas cosas,

arquitecto, "único ramo en que nací perfecto", según declaró guasonamente. A este propósito escribe el argentino Garcia Merou:

"Este niño grande tiene una manía originalísima: pretende ser un gran arquitecto, sueña con la arquitectura, dirige largas memorias a todos los ministros de fomento que entran en el gobierno, persigue al arquitecto del Capitolio, marcha con libros y planos debajo del brazo y lo más gracioso es que toda esta ciencia que se atribuye es simplemente ilusoria".

Y sin embargo admitiendo que esta ciencia sea ilusoria, termino con unas frases de Pombo incluidas, precisamente, en la memoria al ministro en la polémica que desató en 1882 sobre el capitolio nacional, entonces en construcción y al que él llamaba "el enfermo de piedra". He aquí - vale como final- lo que Pombo escribía:

“Las formas antiguas en arquitectura han perdido para Los modernos mucho de su objeto y de su significación, y nunca podremos sentir las como los antiguos las sintieron. Este nuevo culto, nueva vida, nuevas costumbres y necesidades han creado nuevas formas, otros usos, nuevas combinaciones. Mal podría ser estacionario el arte, no siéndolo la sociedad que él expresa, fuera de que cada pueblo le imprime su carácter y lo amolda a las leyes de su zona y de su tierra, y aspira señalar algo propio suyo en aquel imperio espiritual, sublime" 10.

18 POEMAS DE RAFAEL POMBO

Darío Jaramillo Agudelo

CRONOLOGÍA

- 7 de noviembre, nace en Bogotá José Rafael de Pombo y Rebolledo., Su abuelo, don Manuel de Pombo, abogado payanés, era contador de la Real Casa de la Moneda de Santa Fé cuando, en 1810, fue uno de Los firmantes del Acta de Independencia. Su padre, Lino de Pombo, había defendido a Cartagena del asedio de Morillo, donde fue tomado prisionero y enviado a España; allí participó en el levantamiento de Riego. Luego fue secretario de la Legación en Londres y regresó a Popayán, donde se casó (1827) con Ana María Rebolledo, descendiente de una también importante familia caucana.
- 1833** En 1833, el presidente Santander designó a don Lino de Pombo como secretario del Interior y de Relaciones Exteriores, y la familia se trasladó a Bogotá; doña Ana María iba con cinco meses de embarazo de quien más, tarde sería Rafael Pombo. El poeta tuvo cinco hermanos: Beatriz —que vivió con él toda su vida—, Felisa, Juanita, Fidel—fundador del Museo Nacional—y Manuel.
- 1844** Ingresa al Seminario de Bogotá.
- 1846** Colegio del Rosario; estudia humanidades.
- 1847** Colegio Militar; inicia estudios de ingeniería.
- 1851** Recibe diploma de ingeniero. Se une a la Sociedad Filotémica, compuesta por jóvenes conservadores que conspiraron contra el gobierno de José Hilario López.
- 1853** Viaje al Valle del Cauca y Popayán.
- 1854** Regreso a Bogotá. Se une al ejército legitimista que lucha contra el general Melo; alcanza el grado de oficial
- 1855** Nombrado secretario de la Legación de Colombia 1879 en Estados Unidos, sale para Nueva York. Allí ayuda a Tomás C. de Mosquera a corregir sus Memorias del Libertador. Escribe "*La hora de tinieblas*".
- 1856** Viaja a Costa Rica con el embajador Pedro Alcántara Herrán, para definir el litigio de fronteras con ese país . En diciembre regresa a Colombia.
- 1857** En mayo vuelve a Estados Unidos. Conoce allí al poeta García Tassara, ministro de España en Estados Unidos.
- 1862** El presidente Mosquera destituye al embajador Herrán y a su secretario. Más tarde volverá a ocupar la secretaría en carácter interino.
- 1867** La casa Appleton & Co. de Nueva York hace la primera edición de "*Cuentos pintados para niños*".
- 1869** La misma editorial publica la primera edición de "*Cuentos morales para niños formales*". Gómez Restrepo atribuye a Pombo un texto de presentación de estos libros, donde dice que estos libros son "*colecciones de cuentos que [Pombo] adaptó al español transformándolos a su manera*".
- 1871** A instancias del poeta William Cullunt Bryant, la revista Post publica un soneto de Pombo compuesto en inglés. Entra en contacto con Raph Waldo Emerson y con Longfellow, con quien sostuvo correspondencia. Se crea la Academia Colombiana de la Lengua y es elegido miembro correspondiente .
- 1872** El poeta regresa a Colombia, a donde llega el 23 de noviembre, para no volver a salir del país.
- 1873** Propone una ley, luego aprobada, mediante la cual se crea un instituto general de bellas artes e inicia sus colaboraciones en La Escuela Normal, periódico de la Dirección de Instrucción Pública.

-
- 1877** Aparece el ocho de diciembre, colección de poesías religiosas y único libro publicado durante la vida del poeta.
- 1879** Atacado por una úlcera que lo redujo a cama, en convalecencia Pombo inicia la traducción de Las Odas de Horacio.
- 1883** El médico homeópata Gabriel Ujueta lo cura de su enfermedad, que lo atormentaba desde 1854. Se hace miembro de la Sociedad Homeopática y, más tarde, será redactor del periódico La Homeopatía. Desde este año, uno de los temas más persistentes de sus versos será para difundir esta ciencia y en honor del doctor Rahnemann. En junio muere su madre, doña Ana María Rebolledo.
- 1886** Un diplomático argentino, García Merou, pinta así a don Rafael Pombo: *"Vivía encerrado en un humilde cuarto, entre un cúmulo de libros y de papeles viejos apiñados sobre las sillas, en los rincones, debajo de la mesa, por todas partes; y sus preocupaciones más absorbentes son las de las bellas artes. Las paredes de su habitación están cubiertas de viejos trozos de molduras, de telas antiguas, y algunas bastante mediocres, de litografías descoloridas, de bocetos y croquis de pintores que han pasado por Bogotá, y han tenido siempre en él un amigo sincero y un franco admirador"*.
- 1888** Funda su propio periódico, el Centro, del que aparecen 12 números. Vende la casa paterna y se instala con hermana Beatriz en la casa donde morirá, situada en la calle 23 con carrera 13.
- 1896** Suicidio de José Asunción Silva. Pombo le escribe Ángel y Rufino Cuervo: *"Suicidio ayer o antenoche de José Asunción Silva, según unos por el juego de \$ 4.000 de viáticos de cónsul para Guatemala; por atavismo en parte, mucho por lectura, de novelistas, poetas y filósofos de moda. Tenía a mano El triunfo de la muerte por D'Annunzio y otros malos libros. Ignominioso, dejando solas una madre y una linda hermana, Julia"*.
- 1902** nombrado miembro honorario de la Academia de historia.
- 1905** El 20 de agosto es coronado en el Teatro Colón como el mejor poeta de Colombia. El presidente Rafael Reyes ofreció la corona que honró al poeta. Una crónica de El Nuevo Tiempo sobre este acontecimiento, termina así: *"Y cuando los aplausos se apagaban salió del teatro, rodeado de jóvenes entusiastas de su gloria, con su corona de oro y el pecho lleno de medallas. Y nuevamente empezó el desfile de coches para la casa del poeta, bajo balcones cubiertos de bellezas, entre doble hilera de multitud entusiasmada, que vitoreaba a un vencedor del olvido y de la muerte, no con espada de guerrero sino con la lira de cantos inmortales"*. En una carta a una amiga, Pombo escribe: *"Estoy purgando la gloria, literalmente, pues mi casa se llenó de coronas con liras y hojas doradas... aunque rogué que no entraran flores a mi casa, pues su aroma podía ser mortal para mi hermana y para mí... mi decadencia física es alarmante"*.
- 1906** Don Baldomero Sanín Cano recuerda: *"Se fatigó de vivir mucho antes de separarse del mundo, y resolvió entrar en el lecho una vez por todas. Casi nunca estaba solo. El número de sus admiradores y amigos formaba una hueste, pero es de creer que no lo oprimía desaforadamente la soledad. Tenía gratos recuerdos que acariciar durante sus horas de aislamiento. Por su imaginación viva y cristalina, como lo fue siempre, pasarían en sus últimas horas de soledad las imágenes de mujeres amadas, de hombres ilustres con quienes tuvo comunicación y trato íntimo"*.
- 1912** El 15 de mayo muere Rafael Pombo.



18 POEMAS DE RAFAEL POMBO

Darío Jaramillo Agudelo

LA HORA DE TINIEBLAS

Cogitavi dies antiquos ;
et annos aeternos in mente habui.
Et meditatus sum nocte cum corde meo, et exercitabar,
et scopebam spiritum meum.
¿Numquid in aeternum projuciet deus ;
aut non apponet ut complacitior sit adhuc ?

(Pensé en los días antiguos, y tuve en mi espíritu
los años eternos. De noche medité en mi corazón : me
ejercitaba y purificaba mi espíritu. ¿por ventura de-
sechará Dios para siempre o no volverá a ser benévolo ?)
¿por qué, si puede Dios, no satisface a la hambre
cruel que nos devora ?

CARVAJAL - SALMO

I

¡Oh, qué misterio espantoso
Es este de la existencia!
¡Revélame algo, conciencia!
¡Háblame, Dios poderoso!
Hay no sé qué pavoroso
En el ser de nuestro ser.
¿Por qué vine yo a nacer?
¿Quién a padecer me obligue?
¿Quién dió esa ley enemiga
De ser para padecer?

II

Si en la nada estaba yo
¿Por qué salí de la nada
A execrar la hora menguada
En que mi vida empezó?
Y una vez que se cumplió
Ese prodigio funesto,
¿Por qué el mismo que lo ha impuesto
De él no me viene a librar?
¿Y he de tener que cargar un bien contra el cual protesto?

III

¡Alma! si vienes del Cielo,
Si allá viviste otra vida
Si eres imagen cumplida
Del Soberano Modelo
¿Cómo has perdido en el suelo
La fe de tu original?
¿Cómo en tu lengua inmortal
No explicas al hombre rudo
Este fatídico nudo,
Entre un Dios y un animal?

IV

O si es que antes no exististe,
Y al abrir del mundo al sol
Tú, divino girasol
Gemela del polvo fuiste,
¿Qué crimen obrar pudiste?
¿De, contra quién, cómo y cuándo,
Que estuviese a Dios clamando
Que al hondo valle en que estás
Surgieses tú, nada más
Que para expiarlo llorando?

V

Pues cuanto ha sido y será
De Dios reside en la mente,
Tanto infortunio presente
¿No lo completaba ya ?
Y ¿Por qué, si en él esta
Del bien la fuente suprema,
Lanzó esa voz o anatema
que hizo súbito existir

Un mundo en que oye gemir
Y un hombre que de el blasfema ?

VI

¿Cómo de un bien infinito
Surge un infinito mal,
De lo justo lo fatal,
De lo sabio lo fortuito ?
¿por qué está de Dios proscrito
El que antes no le ofendió,
Y por qué se le formó
Para enloquecerlo así
De un alma que dice sí
Y un cuerpo que dice no ?

VII

¿Por qué estoy en donde estoy
Con esta vida que tengo
Sin saber de dónde vengo,
sin saber a dónde voy ;
Miserable como soy,
Perdido en la soledad
Con traidora libertad
E inteligencia engañosa,
Ciego a merced de horrorosa
Desatada tempestad ?

VIII

Hoja arrancada al azar
De un libro desconocido
Ni fin ni empiezo he traído
Ni yo lo sé adivinar;
Hoy tal vez me oyen quejar
Remolineando al imperio
Del viento; en un cementerio
Mañana a podirme iré,
Y entonces me llamaré
Lo mismo que hoy: ¡un misterio!

IX

De pronto así cual soñando
En alta mar sorda v fuerte
Entre la nada y la muerte
Me encuentro a oscuras bogando;
Sopla el tiempo, y ando, y ando,
Ignoro a dónde y por qué,

Y si interrogo a la fe
Y a la razón pido ayuda,
Una voz me dice «duda»
Y otra voz me dice «cree»

X

Con menos alma, quizás
Sólo la segunda oyera,
O con más alma, pudiera
No equivocarme jamás:
Entonces creyera más,
O al menos, dudara menos;
Pero, a malos como a buenos
Plugo al Señor conceder
Luz bastante para ver
Que estamos de sombras llenos.

XI

La debilidad por guía,
La tentación por camino,
¿Es de virtud el destino
Que su bondad nos confía?
¿Es fuerza que en lucha impía
Nos pruebe el Genio del mal
Para ir a un condicional
Anhelado Paraíso?
¿Para ser bueno es preciso
Poder ser un criminal?

XII

Mas... ¡soy libre! y ¿para qué?
Para enrostrarme a mí mismo
El caer a un hondo abismo
Que otro ha cavado a mi pie,
Y renegar de la fe,
Luz de mi infancia serena,
Y fiar a un grano de arena
La eternidad de mi ser,
Debiendo yo responder
De la creación ajena.

XIII

¡Somos libres! ¡libertad
Que no deja ni el consuelo
De enrostrar el mal al Cielo
O a nuestra fatalidad!

¡Libres... y la voluntad
Es plena para el deber!
Libres... y hay luz para ver
Lo que es crimen desear,
Y alma para delirar,
Y corazón para arder!

XIV

¡Libres, cuando delincuentes
Desde el vientre maternal
Ya éramos siervos del mal
Y del dolor penitentes;
Y con cadenas ardientes
Al crimen de otro amarrados
Ya estábamos sentenciados
A purgarlo aquí por él
Y a extender para Luzbel
La siembra de los pecados!

XV

¡Oh, Adán! ¿cuándo estuve en ti?
¿Quién te dió mi alma y mi pecho?
¿Quién te concedió el derecho
De que pecaras por mí?
Si en tu falta delinquí
Y en tu infición me condeno,
¿por qué un Dios tan justo y bueno
No me lavó en la virtud de otro Adán, y la salud
No me volvió en cuerpo ajeno?

XVI

Si en mis carnes heredé
La ponzoña de la suya,
¡Que en las carnes arda y fluya!
Pero en el alma ¿por qué?
Si mi alma su alma no fue,
Si es chispa de Dios directa,
¿Cómo de luz tan perfecta
Tan imperfecta salió?
Si Adán por Dios no pecó
¿Cómo su infección la infecta?

XVII

¡Absurdo! ¡no puede ser!
Y sin embargo es, y ha sido,
Y aquí lo siento, esculpido

En el fondo de mi ser,
Cual si otro Dios, Lucifer
Concurriese audaz con Dios
Al soplar dentro de nos
El vital celeste lampo
Y fuésemos luego el campo
Del batallar de los dos.

XVIII

¡Esperanza que me engañas,
Tentación que me provocas
Pasiones que con mil bocas
Me desgarráis las entrañas
Ciencia que mi vista empañas,
Orgullo que atas mi oído.
Razón que sólo has servido
Para perder la razón. . .!
...¡Ay! Contra tantos ¿qué son
Los que de polvo han nacido?

XIX

Dios que por prueba concitas
Enemigos qué vencer
Dáme armas, dáme poder
Para la lid que suscitas.
Pero si el poder me quitas,
Libre renuncio a existir,
Pues no debo consentir
Que me hayas venido a echar
Esclavo para lidiar
Libre para sucumbir.

XX

Si dijiste: "A cada cual
El bien y el mal le propongo,
El escoja y yo dispongo",
¿El hombre ha escogido el mal?
Escoge el reo el dogal
O unce el libre su cadena?
Si su ciencia, mala o buena,
Le basta para escoger,
¿El mismo ha venido a hacer
La elección que le condena?

XXI

Si libre siempre ha elegido

El hombre flaco y mortal,
¿A elegir siempre su mal
Qué negro azar lo ha impelido?
Y si, una vez que ha caído
Libre alguna vez se vió,
¿Cómo de nuevo tornó
De su pérdida al abismo,
Enemigo de sí mismo
Y del ser que lo creó?

XXII

Si tu infinita bondad
Presidió a cuanto hay creado,
¿Por qué le diste al pecado
Sombra de felicidad?
¿Por qué de la adversidad
Hiciste hermano al delito?
¡Ah! con verdad está escrito
Que cuando tu ángel bajó
Sólo un Lot, un justo, halló,
En la ciudad del maldito.

XXIII

Nula es mi sabiduría,
Pobre mi benevolencia
Pero si la Omnipotencia
Un instante fuese mía,
¡No! yo no concebiría
Culpas de la criatura!
Santa, universal ventura,
Fuera un himno sin cesar
¡De incienso para mi altar !
¡De amor para mi hermosura !

XXIV

No así en la obra de aquel
Que desóyenos su nombre,
Cual si el tormento del hombre
No lo atormentara a él;
Cual si pudiera cruel
Ser también consigo mismo,
O suscitar el abismo
Do impele a su creación
Por dar lugar al perdón
Con que adula su egoísmo.

XXV

¿Quién te hizo Dios? ¿Por qué, di
Cómo, dónde y cuándo vino
Privilegio tan leonino
A corresponderte a ti?
¿Por qué no me tocó a mí
Ese poder de poderes?
¡Ay! siendo lo que tú eres
No fuera el mundo cual es,
O aplastara con mis pies
Tan triste enjambre de seres.

XXVI

¡He aquí el mundo que a tu acento
Vió la hermosa luz del día!
Si fuese mi obra, sería
Mi eterno remordimiento:
Fue un edén tu pensamiento,
Un infierno resultó,
Y al hombre que te burló
Y audaz tu imagen degrada
No lo vuelves a la nada

XXVII

¡Qué importa, oh sol, tu esplendor
Jugando en mil gayas lumbres
Desde las nevadas cumbres
Hasta la nítida flor!
¡Que importan, noches de amor
Tus cariñosas estrellas. . . !
¡Ah! tantas cosas tan bellas
Que provocando a llorar
Parecen hoy extrañar
Delicias que vieron ellas!

XXVIII

Del templo monumental
Siguen contando el portento
El fúlgido pavimento
Y el dombo etéreo, inmortal;
Mas donde un velo nupcial
Cubrió angélicos sonrojos,
Hoy nos ofenden los ojos
Ahuyentándonos infectos,

Abominables insectos
Que procrean entre abrojos.

XIX

El palacio en que a reinar
El Creador nos convida,
Se tornó en prisión por vida
De aislamiento y de pesar.
De su excelso palomar
El alma inocente huyó:
atraída cuando vió
tu hermosura de la pampa,
Cayó aquí, como en la trampa
Que para el buitре se armó.

XXX

Lástima, lástima horrenda
Ver en tal desarmonía
Claro sol y alma sombría
El viviente y su vivienda.
Sentir la eterna contienda
Y el caos siniestro interior,
Cuando todo en derredor,
Todo, excepto el hombre infando,
Va en paz y en orden cantando
La gloria de su Hacedor.

XXXI

¡Oh angustia! sentir por dentro
De este infernal laberinto
La espuela cruel de un instinto
De algo que busco y no encuentro,
Caverna odiosa, y al centro
Un ojo para mirarla,
Luz que en vez de iluminarla
Permite que se entrevean
Vampiros mil que aletean
Luchando por apagarla.

XXXII

¿En dónde estás ¡oh verdad!
Oh rabia del alma mía,
Concierto de la anarquía,
Ley de la contrariedad,
Amor del odio, equidad
De tantas iniquidades,

Beldad de monstruosidades,
Tu razón, ¡oh Creador!
Para ver crimen y error
Sin que al surgir lo anonades?

XXXIII

¿En dónde estás ¡oh hermosura!
Que de ti no más que el nombre
Diste a otro ser como el hombre,
De arcilla y de desventura;
Esa ingeniosa impostura
Que al tacto se dispó
y sólo acibar dejó,
Y el vivo rastro infelice
De otro eslabón que eternice
El llanto que le costó?

XXXIV

Pobre mujer, sea cual sea
Tu elevación o tu afrenta,
¡quien habrá que hombre se sienta
Y sin caridad te vea!
La más feliz se crea
Es mártir aún de sus dichas,
Y a las demás, entredichas
como sombras del festín,
No tocó ni el bien ruín
De desahogar sus dichas.

XXXV

Gente... y más gente... y más gente
Pasa delante de mí,
¡Oh! qué triste es ver así
La humanidad en torrente!
ignoro cual es su fuente
Y en qué mar se perderá;
Mas de cierto juro ya
Que en el ser de cada uno
El aguijón importuno
De la desventura va.

XXXVI

¡Dardo que nunca se embota,
Elemento creador!
Inmenso pan de dolor,
Que la humanidad no agota,

Gaje fatal con que dota
La existencia a cada cual,
Genio insaciable del mal,
Demonio ¡sombra del hombre!
¡Dí quién eres, dí tu nombre
Para maldecirte tal!

XXXVII

¿Eres la serpiente horrenda
Que en su torva fantasía
Vió el escadinavo un día
Ciñendo el mundo tremenda?
Como con perpetuo delenda
Oigo su ronco silbar.
Y estrechando sin cesar
Sus férreos anillos duros,
¡Hace en sus ejes seguros
Gemir el orbe y temblar!

XXXVIII

¿No te basta el mundo? ¡Dí!
¿Son pocos tantos millones
De infelices corazones
Engendrados para ti?
Supremo déspota aquí,
¿Pasa de aquí tu poder?
Y aún no harto con hacer
De la existencia un infierno,
¿Siempre que el hombre sea eterno,
Como él. eterno has de ser?

XXXIX

Un tiempo la idolatría
Preces y altares te alzó
Y al Dios del bien lo negó
Y en ti a Dios reconocía
Te palpaba, te tenía,
Mal, soberano iracundo
Cual si con desdén profundo
Dios de su obra avergonzado
Hubiera en tu pro abdicado
El triste imperio del mundo.

XL

¡Ah! ¿qué no tiene el Señor?
Nunca agotarán sus manos

Sus oceanos de oceanos
De felicidad y amor;
¡Venid! dijo el Creador,
«Que a mi banquete os convida
Mi largueza» Estremecida
Natura hirviente fundió,
Y el hombre nació... ¡y nació
Llorando el don de la vida!

XL I

Angeles creó para sí,
En el cielo y para el cielo,
Ellos no bajan al suelo
A perder el cielo aquí;
No tan dichoso, ¡ay de mí!
Ha sido el hombre creado:
Nace para ser tentado,
Vive en pugna y en error,
E hijo de un mismo Señor
El no es el predestinado.

XL II

Entre dolores naciendo,
Miseria y dolor mamando
Pecado y llanto mirando
Sin saber lo que está viendo:
En su fuente van vertiendo
Desde antes de la razón,
La vida la tentación,
La tentación el delito
Y con éste, Dios lo ha escrito
¡Quizá la condenación!

XL III

Fuente que de la montaña
Salió emponzoñada ya,
En sus claras linfas va
Ponzoña por la campaña;
Envenena cuanto baña,
Corrómpese ella también,
¿Y quién la depura? ¿quién
La vuelve a su manantial?
¿Quién esa fuente del mal
Tornará fuente del bien?

XL IV

Y ¡ah! con balanza traidora
Dotóse a la criatura,
El mal lo palpa y lo apura,
El bien lo sueña. . . o lo llora:
Cuando uno es feliz lo ignora,
Cuando infeliz, bien lo prueba,
Parece que Dios nos lleva
Libro de cuentas extraño
Dándonos íntegro el daño,
Para que el bien se nos deba.

XLV

El mal es piedra que cae,
Niágara que se desprende;
El hombre no lo suspende.
Su propio ser se lo trae;
Parece que nos atrae,
Que él es nuestro fin preciso,
Y que de haber paraíso
Sobre este infierno, hacia él
Vamos contra una cruel
Ley que condenarnos quiso.

XLVI

La tempestad nos presenta
Sus iris por agasajo,
Un rayo de luz los trajo,
Otro rayo los ahuyenta;
Así en la eterna tormenta
De este infeliz corazón,
Si luce gaya ilusión
En el cielo del destino,
A una pulsación nos vino,
Y huye en otra pulsación.

XLVII

Siempre el mal va acompañado
De algo indeleble y eterno,
Y él tiene mas del infierno
Que del cielo al bien se ha dado:
El bien como que es prestado;
Mas ¡ay! bien propio es el mal.
Y aún las veces que el mortal
Fantástico lo delira,
Tiene su triste mentira
Más verdad que el bien real.

XLVIII

El recuerdo del placer
Es el dolor de su ausencia
Y nos duele en su presencia ,
El tenerlo que perder.
Un bien que no ha de volver
Es un tormento mayor,
Y a fin de que su rigor
No diese treguas al pecho,
Dios en el recuerdo ha hecho
La eternidad del dolor.

XLIX

Un bien nunca satisface
Mientras que el mal es sobrado
Y el mal hace desgraciado,
Pero un bien feliz no hace;
Y tan predispuesto nace
El hombre para el pesar,
Que imbecil para gozar
Y hábil para padecer,
Llora su propio placer
Cuando no halla qué llorar.

L

Duda y exasperación
Dejan los padecimientos,
Y tedio y remordimientos
Deja el goce al corazón.
Lágrimas a un tiempo son
De angustia y risa despojos,
Y cuando libres de enojos
Más inocentes reímos,
Bien nos dice que mentimos
El llanto que hay en Los ojos.

LI

Yo, mísero, ya nací
Crisálida de la nada,
Y no ha de ser revocada
La sentencia que cumplí.
Dispones, ¡oh mal! de mí
Y a evitarte nada alcanza
Armada de ti se avanza
La eternidad luego en pos

Y hay que dar eterno adiós
Al sueño de la esperanza.

LII

La vida es sueño— ¡Callad,
Oh Calderón! estáis loco:
Hace veinte años que toco
Su abrumante realidad;
Yo te palpo ¡Iniquidad!
¡Desgracia! no eres fingida.
Que si al placer dí acogida,
Un instante aquello fue;
Un instante en que olvidé
La realidad de la vida.

LIII

¿La vida un sueño? ¡Qué sueño
Tan raro en su obstinación!
¡Siempre el mismo! ¡Siempre lxión
Volteando en su hórrido leño
Siempre en su bárbaro empeño
El demonio que llevamos!
¡Ah! con razón despertamos
Con lívida faz que aterra,
Yertos, mordiendo la tierra
Que en frío sudor empapamos.

LIV

No es un sueño, es un delirio
Es pesadilla infernal
De un despierto, un criminal
Que envejece en el martirio.
En vano irónico cirio
Nos alumbraba la razón:
Entrevemos salvación ,
De dicha y paz hay asomo
Mas ¡ah! Los pies son de plomo
Y es Tántalo el corazón.

LV

Duelo y crimen sólo veo,
Duelo y crimen sólo aspiro,
Al mal un verdugo miro
Y al mundo un inmenso reo,
Despechado clamoreo
Oigo alzarse eternamente,

Y con hastío vehemente
Pasma la imaginación
Que esta sea la creación
De un Dios amante y clemente

LVI

¿Quién sino el genio del mal
Improocado y sañudo
Revestirme el alma pudo
De carne flaca y mortal?
¿Quién sino él a este raudal
De corrupción me trajera
A tornar en monstruo, en fiera,
Un ente ávido del bien
Digno sólo de un edén
Donde feliz ser debiera ?

LVII

¿ Por qué, invisible sayón
Que llamo y no me respondes,
Lanzas el dardo y te escondes
A mi desesperación?
Estoy a tu discreción,
Invulnerable enemigo;
Sáciate, apúra el castigo,
Triunfa y goza en mi dolor
Mientras yo, vil gladiador,
Te saludo y te bendigo.

LVIII

«Ama, cree, sufre y espera»,
Me dirá, «que aunque te espante
La vida, es sólo un instante
De probación pasajera»
¡Señor! por corta que fuera
Fue sobrada para mí
Si el instante que viví
Bastó para condenarme,
Bastó para exasperarme,
¡Hasta blasfemar de ti!

LIX

¡Cómo es posible, Dios mío,
Que haya tantos, tantos tristes
Cuando tú, oh Señor, existes
Con tu inmenso poderío,

Y cuando de tu albedrío
Solamente a la intención
En lluvia de bendición
Sonreída a nuestro ruego
Volvierá la vista al ciego
Y al demente la razón!

LX

Esta abdicación que has hecho
De tu excelsa voluntad
En mal de la humanidad,
Aunque intentada en provecho,
He aquí el correntoso estrecho
Y el escollo en que caí,
Y yo no puedo ¡ay de mí!
Juzgar de tu providencia
Sino con esta conciencia
Con que a juzgarme aprendí.

LXI

¡Sabios funestos, callaos!
El caos físico ha cesado,
Pero el que lo hizo ha dejado
Al espíritu en un caos.
¡Pobres hombres! revolcaos
Mintiendo felicidad;
Yo entre tanta oscuridad
Rebelde contra mi suerte,
Ansío deberle a la muerte,
O la nada o la verdad.

EL BAMBUCO

Aire y baile popular de la Nueva Granada
(Colombia)

I

Para conjurar el tedio
De este vivir tan maluco
Dios me depare un bambuco,
Y al punto, santo remedio.

Buena orquesta de bandola
Y una banda de morenas,
De aquellas que son tan buenas
Que casi basta una sola.

¡Y aquí de los granadinos!
¡Venga el cometa dragón!
Veremos el encontrón
Sin dársenos tres cominos.

¡Lejos Verdi, Auber, Mozart!
Son vuestros aires muy bellos,
Más no doy por todos ellos
El aire de mi lugar.

"Mal gusto" diréis, tiranos,
Más yo en mi gusto porfío,
Que bueno o malo, es el mío
Y el de todos mis paisanos.

Ningún autor lo escribió,
Más cuando alguien lo está oyendo,
El corazón va diciendo,
«Eso lo compuse yo».
Y bien se ve que no miente,
Pues hijo de padre tal,
Es como triste y jovial,
Quejumbroso, inconsecuente.

Nadie lo hizo, porque nos
Disfrutamos del derecho
De recibirlo ya hecho
Todo de manos de Dios.

Vino y pan, tienda y colchón
El árbol sabe ofrecernos,
¿Por qué no ha de componernos
El viento nuestra canción?

Justo es que nadie se alabe
De inventor de aquel cantar
Que es de todos, a la par
Que el cielo, el viento y el ave.

Del Carchi hasta Panamá
Nuestros niños lo adivinan.
Nuestros pájaros lo trinan
Y en nuestras brisas está.

Es el lamento que lanza
El genio de estas regiones
Por tantas generaciones
Que vió morir sin venganza.

Una melodía incierta
Intima, desgarradora,
Compañera del que llora
Y que al dolor nos despierta.

O una risa de placer,
Instadora, turbulenta,
Que arrebatada, que impaciente
Con eléctrico poder.

Un retozo tan simpático,
Que en contagiosa locura
No consiente ceja dura
Ni melindre aristocrático.

Nuestros rústicos con él
Cantan al recién nacido,
Y él les sirve de gemido
De una tumba en el dintel.

Parabién o funeral
Del que nace o del que muere:
Ya solemne miserere,
Ya cántico bacanal.

Doma con él los rigores

De su Filis un patán,
Mejor que el mismo don Juan
Con su almanaque de amores;

Y cuando a su desdeñosa
Feroz castiga el salvaje
Propinándole el brebaje
De la tonga ponzoñosa,

Ella, en fatal zamacuco
De erótico frenesí,
Corre y danza aquí y allí
Tarareando el bambuco.

Hay en él más poesía,
Riqueza, verdad, ternura,
Que en mucha docta obertura
y mística sinfonía;

Y así respóndele fiel
El corazón donde llega:
Con él el alegre juega
Y el triste llora con él

Mágico el más obediente,
Camaleón musical,
Siempre el mismo original,
Pero siempre diferente.

Eterna variación
En que hallamos por instinto
Acento fiel y distinto
Para cada sensación;

Porque ha fundido aquel aire
La indiana melancolía
Con la africana ardentía
Y el guapo andaluz donaire.

Su ritmo vago y traidor
Desespera a los maestros;
Pero acá nacemos diestros
Y con patentes de autor.

Tesoro de pobres es,
Y ¡ay! que nadie se lo quita,

Mientras su voz lo repita
Y lo ejecuten sus pies.

Y si ordenase un tirano
La abolición del bambuco,
Pronto vieran cuán caduco
Es todo poder humano.

II

En un salón de palmares
Que vagando descubrí,
Su hechicera danza vi
Al compás de sus cantares.

Era una noche de aquellas
Noches de la patria mía,
Que bien pudieran ser día
Donde no hay noches como ellas.

El terciopelo mejor,
Al del cielo no igualaba,
Ni estrella alguna faltaba
A esa gran cita de amor.

Oíanse los bramidos
Del Cauca y sus reventones,
Como enjambres de leones
Celosos o mal dormidos:

Y el aura circunvolante
Embalsamaba el lugar,
De albahaca y de azahar,
Y de jazmín embriagante.

Ñapangas, que por modelo
Las quisiera un escultor,
Giraban al resplandor
De las lámparas del cielo.

De indianas y de españolas
Las perfecciones lucían,
Lindas ¡ay! que parecían
Enamorarse ellas solas.

Bajo una gran cabellera
Un blanco busto imperial
Y una forma amplia y cabal
Cuanto elástica y ligera:

Rica tez, mórbido pecho,
Nada de afeitado o falsía
Que el arte no enmendaría
Lo que hizo Dios tan bien hecho.

Contra el talle de jazmín
Un brazo en jarra elegante,
Caído el otro adelante
Sofaldaba el faldellín;

Y era de verse el candor
De esos rostros de ángel, cuando
Iba en los pies retozando
Un demonio tentador.

¡Y qué pies! ni el mameluco
Sultán mejores los vió:
El diablo los inventó
Para bailar el bambuco.

Se alternaban pulcramente
Hincando rápida huella.
Y ondulaba toda ella
La fascinante serpiente.

Al compás del tamboril
Con la bandola armoniosa
Y a la venia respetuosa
Del desafiador gentil.

Una por una salía
Hacia su galán derecha,
Y él, la boca almíbar hecha,
Aguardarla parecía.

Más, con sandunga imanada,
Ella, escapando del pillo,
Como el boa al pajarillo
lo atraía en retirada.

¡La eterna historia de amor!

¡Ley que natura instituye!
La mujer siguiendo al que huye
Y huyendo al perseguidor.

Ya evitaban su mitad,
Ya lo buscaban festivas.
Provocadoras y esquivas
Como la felicidad.

La una pareja cantando,
La otra vivas respondiendo.
Las coplas que iban diciendo
Iba el amor enseñando.

Poesía humilde era aquella,
Pero, en su espontaneidad
Bella como la verdad
Y a veces triste como ella.

Dos veces eran bastantes
Para hacerla bien sentida:
Amor, cielo de la vida;
Celos, infierno de amantes.

Y cual la danza en sus giros,
La música en sus manejos
Iba burlando en sus dejos
O acompañando en suspiros.

Yo, sentado sobre un tronco,
Contemplaba aquella escena
En esa noche serena
Y al mugir del Cauca bronco.

Esas cándidas figuras
Que ondulaban y reían
Y hasta mí en sombra veían
Como a acariciarme a oscuras;

Y aspiraba esos olores
Mezclados a esos sonidos;
Y ese aire que los vestidos
Les salpicaba de flores;

Y todo en mi derredor,
Desde el silencioso cielo

Hasta la grama del suelo
Y el bambuco seductor,

Formaba tal armonía,
Que todo a un golpe creado,
Y uno para otro inventado
Por el Señor parecía.

Allí el poder peregrino
Del bambuco percibí;
Jamás, desde que nací,
Me sentí más granadino;

Y si un pensamiento malo
Me hirió la imaginación,
Porque era gran tentación
Tanta inocencia y regalo,

Mi alma de poeta quiso
Holgarse en ver solamente,
Y no ir a hacer de serpiente
De aquel nuevo paraíso.

Más bien exclamé gozoso:
" Gracias a Dios ya encontré
Un pueblo feliz, ya sé
Dónde y cómo uno es dichoso.

A otros, con ciencia y riqueza,
Tedio cruel royendo está;
A éstos, de balde les da
Fiesta real Naturaleza".

III

Cambió la situación:
Pronto sonó, enhoramala,
La maldita generala
De alarma y revolución.

Todos mis conciudadanos
Gozaron de su derecho
De ir a atajar con el pecho
Las balas de sus hermanos.

Vi a mis pobres campesinos
Cambiados en dragonazos
Aprendiendo a machetazos
Los fueros neogranadinos;
Y a su lado en la pelea
Las heroicas voluntarias,
Esas dulces pasionarias
De la danzante asamblea.

Entonces, entre el chischás
De la lanza y el trabuco,
Del infalible bambuco,
Vi el poder una vez más.

Bien puede estar sin ración
El granadino soldado,
Y descalzo trasnochado:
Eso entra en la diversión.

Después de veinte chubascos
Por páramos inclementes,
Cruzando a nado torrentes
Y rodando por peñascos;

Tras de una jornada impía
Que desjarretara a un perro,
Hecha en caminos de hierro
De los que Adán conocía;

Desde el gentil bogotano
Que aun al morir suelta un chiste,
Hasta el indio humilde y triste
Que no abrió el cantón cristiano.

Llegado el momento crítico
De embestir al contendor
Entran con todo el fervor
De un "adversario político",

Y en ese truco y retruco
Triunfa el primero que manda
A su respectiva banda:
"¡Muchachos, rompa el bambuco!".

Tal se encarnice irrisoria
Nuestra fraticida holganza:

Matarnos a són de danza,
Sin causa alguna y sin gloria.

Pero en otra ,en mejor guerra,
La única de lauros digna
Y en que el señor no se indigna
Viendo ira y sangre en la tierra,

Tambien el bambuco fue
Música de la victoria,
Y aunque lo olvide la historia
Yo se lo recordaré:

El a Córdoba marcó
Su paso de vencedores.
Y de los libertadores
La hazaña solemnizó.

¡Campo inmortal, sol bendito!
Cuanto haya soñado allí,
Cual la voz del Sinaí
Resonará en lo infinito.

Y nuestro aire nacional
Iris fue allí de vencidos,
Parabién de redimidos,
De déspotas, funeral.

Le debemos en conciencia
Gratitud, y mientras él
Exista, guardará fiel
Nuestra patria independencia.

Yo, para ser benemérito
Desde el solio hasta el conuco,
No ambicionara otro mérito
Que haber compuesto el bambuco

' Muchachas del pueblo en Popayán. Palabra de origen uichua, que otros escriben yapanga o llapanga. En cuanto al nombre del bambuco, supónese que vino de Africa

NOCHE DE DICIEMBRE

Noche como ésta, y contemplada a solas
No la puede sufrir mi corazón:
Da un dolor de hermosura irresistible
Un miedo profundísimo de Dios.

Ven a partir conmigo lo que siento,
Esto que abrumador desborda en mí;
Ven a hacerme finito lo infinito
Y a encarnar el angélico festín.

¡Mira ese cielo!... Es demasiado cielo
Para el ojo de insecto de un mortal
Refléjame en tus ojos un fragmento
Que yo alcance a medir y a sondear.

Un cielo que responda a mi delirio
Sin hacerme sentir mi pequeñez;
Un cielo mío, que me esté mirando
Y que tan sólo a mí mirando esté.

Esas estrellas . . . ¡ ay, brillan tan lejos!
Con tus pupilas tráemelas aquí
Donde yo pueda en mi avidez tocarlas
Y apurar su seráfico elíxir.

Hay un silencio en esta inmensa noche
Que no es silencio: es místico disfraz
De un concierto inmortal. Por escucharlo
Mudo como la muerte el orbe está.

Déjame oírlo, enamorada mía
Al través de tu ardiente corazón:
Sólo el amor transporta a nuestro mundo
Las notas de la música de Dios.

El es la clave de la ciencia eterna,
La invisible cadena creatriz
Que une al hombre con Dios y con sus obras,
Y Adán a Cristo, y el principio al fin.

De aquel hervor de luz está manando
El rocío del alma. Ebrio de amor
Y de delicia tiembla el firmamento,

Inunda el Creador la creación.

¡Sí, el Creador! cuya grandeza misma
Es la que nos impide verlo aquí,
Pero que, como atmósfera de gracia,
Se hace entretanto por doquier sentir. . .

Déjame unir mis labios a tus labios,
Une a tu corazón mi corazón,
Doblemos nuestro ser para que alcance
A recoger la bendición de Dios.

Todo, la gota como el orbe, cabe
En su grandeza y su bondad. Tal vez
Pensó en nosotros cuando abrió esta noche,
Como a las turbas su palacio un rey.

¡Danza gloriosa de almas y de estrellas!
¡Banquete de inmortales! Y pues ya,
Por su largueza en él nos encontramos,
De amor y vida en el cenit fugaz.

Ven a partir conmigo lo que siento,
Esto que abrumador desborda en mí;
Ven a hacerme finito lo infinito
Y a encarnar el angélico festín.

¿Qué perdió Adán perdiendo el paraíso
Si ese azul firmamento le quedó
Y una mujer, compendio de Natura,
Donde saborear la obra de Dios?

¡Tú y Dios me disputáis en este instante!
Fúndanse nuestras almas, y en audaz
Rapto de adoración volemós juntas
De nuestro amor al santo manantial.

Te abrazaré como la tierra al cielo
En consorcio sagrado; oirás de mí
Lo que oídos mortales nunca oyeron,
Lo que habla el serafín al serafín.

Y entonces esta angustia de hermosura,
Este miedo de Dios que al hombre da
El sentirlo tan cerca, tendrá un nombre
Eterno entre los dos: ¡felicidad!

La luna apareció: sol de las almas
Si astro de los sentidos es el sol.
Nunca desde una cúpula más bella
Ni templo más magnífico alumbró.

¡Rito imponente! Ahuyéntase el pecado
Y hasta su sombra. El rayo de esta luz
Te transfigura en ángel. Nuestra dicha
Toca al fin su solemne plenitud.

A consagrar nuestras eternas nupcias
Esta noche llegó... ¡Siento soplar
Brisa de gloria, estamos en el puerto!
Esa luna feliz viene de allá.

Cándida vela que redonda se alza
Sobre el piélago azul de la ilusión,
¡Mírala, está llamándonos! ¡Volemos
A embarcarnos en ella para Dios!

Bogotá, diciembre de 1874

LO DESCONOCIDO

(En el álbum de una bella desconocida)

¿Qué instinto misterioso al hombre inclina
Al despego y frialdad por todo aquello
Que ya conoce, y a vestir de encanto
Y aun perseguir con afanosa industria
Todo lo que le es desconocido?

La cumbre azul de inaccesible monte,
La temblorosa estrella, el pajarillo
Que canta y no se ve, la forma vaga
Que definir las sombras no permiten;
El raudal que velado entre hondo bosque
Estrepitoso se derrumba; el río
Que por arcos de selva entrando vemos
A otro mayor do navegando vamos;
Una frase fugaz de amiga boca
Que a medias, percibimos; un sarao
Desde afuera escuchado; un pie que asoma
La media estrofa de un papel rasgado;
La inscripción rota, la actitud y asunto
Del torso antiguo, el fondo del estanque,
Los remotos orígenes del Nilo;
La ignota mano que escribió un billete
La nave que en la bruma se consume;
El crepúsculo incierto, grato al alma
Muy más que el esplendor del mediodía;
Los cuasi temas, los acordes sueltos
Que de lejana música nos traen
Las ráfagas del viento caprichosas;
El recién muerto, cuyo gesto inmóvil
Calla pertinazmente el gran secreto
Que fascinada el alma le pregunta;
El héroe muerto en flor, que siempre excede
A cuantos su epopeya remataron...
Hay en todo eso el íntimo atractivo
De lo desconocido o lo incompleto
Que a investigar o a completar provoca.

Oigo en todo eso un ¡búscame! irritante;
Imán de lo infinito a lo finito;
O una belleza de ilusión que acaso
La belleza real no alcanza nunca .

Parece que abrigara el alma humana
Tipos de toda perfección , los cuales
En infalible idealidad modelan
Los breves elementos que reciben;
Mientras que, si tentamos coronarlo
Con nuestros medios materiales, todo
De los sentidos la torpeza acusa.

Pero ese afán perseguidor envuelve
La mejor lucha de la vida, y llenos
Siglos y tierra están de sus conquistas.
De allí la ciencia, progresiva marcha
De lo noto a lo ignoto, a la cual deben
El cielo estrellas, y la tierra un mundo;
De allí el perdido Edén y de allí el Arte,
Cazador de hermosura, que delira
En volver a encontrar el Paraíso
De allí la Historia, la locuaz curiosa;
De allí el Amor, pues siempre en lo que amamos,
Algo, a nuestro pesar, desconocemos;
Y de allí, el desamor para el ingenio
Que, como un libro de escolar, permite
Que el corazón le aprenda de memoria;
Allí la Fe, visión de lo invisible;
Allí, en fin, el instinto, la conciencia
De un destino inmortal; de algo que abraza
Juntos misterio y solución de todo;
Unidad, perfección de perfecciones;
Causa primera y fin de cuanto existe;
Consciente posesión de lo absoluto
Ardiente vida en éxtasi inefable.

Bogotá, febrero 15 de 1881

ELVIRA TRACY

The mass is over: come, come let us go home!
(De sus últimas palabras)

¡He aquí del año el más hermoso día
Digno del paraíso!, es el temprano
Saludo que el otoño nos envía
¡Son los adioses que nos da el verano!

Ondas de luz purísima abrillantan
La blanca alcoba de la dulce Elvira
Los pajarillos cariñosos cantan,
El perfumado céfiro suspira.

He allí su tocador: aún se estremece
Cual de su virgen forma al facto blando.
He allí a la Madre de Jesús: parece
Estar sus oraciones escuchando.

¡Un féretro en el centro, un paño, un Cristo!
¡Un cadáver! ¡Gran Dios!. . . ¡Elvira!. . . ¡Es ella
Alegremente linda ayer la he visto,
¿Y hoy?. . . hela allí. . . ¡solemnemente bella!

¡No ha muerto: duerme! ¡Vedla sonreída!
Ayer, en esta alcoba deliciosa,
Feliz soñaba el sueño de la vida
¡Hoy sueña el de otra vida aún más dichosa!

Ya de la rosa el tinte pudibundo
Murió en su faz; pero en augusta calma
La ilumina un reflejo de otro mundo
Que al morir se entreabrió para su alma.

Ya para los sentidos no se enciende
La efímera beldad de arcilla impura;
Mas, tras de ella, el espíritu sorprende
La santa eternidad de otra hermosura.

Cumplió quince años: ¡ay! edad festiva,
¡Más misteriosa y rara, edad traidora!
¡Cuando es la niña para el hombre esquiva,

Y a los ángeles férvida enamora!

¡Pobre madre! ¡del hombre la guardaste,
Pero esconderla a su ángel no supiste!
¡La vió, se amaron, nada sospechaste,
Y en impensado instante la perdiste!

Vio al expirar a su ángel adorado,
Y abrió los ojos al fulgor del cielo,
Y dijo: el sacrificio ha terminado,
¡Ven vámonos a casa! y tendió el vuelo.

¡Por eso luce tan hermoso el día,
Indiferente al llanto que nos cuesta!
Hoy hay boda en el cielo: él se gloria:
¡La patria de la novia está de fiesta!

Nueva York, agosto 30 de 1863

DOÑA PANFAGA O EL SANALOTODO (PARA TARTAJOSOS Y OTROS)

Según dícereis públicos doña Pánfaga hallábase hidrópica
O pudiera ser víctima de apoplético golpe fatal;
Su exorbitante estómago era el más alarmante espectáculo
Fenómeno volcánico su incesante jadear y bufar.

Sus fámulos y adláteres la apodaban Pantófaga Omnívora
Gastrónoma vorágine que tragaba más bien que comer
Y a veces suplicábanle (ya previendo inminente catástrofe)
"Señora doña Pánfaga, véase el buche, modérese usted"

Ella daba por réplica: "¿A qué vienen sermones y escándalos?
"Mi comida es el minimum requisito en perfecta salud.
"Siéntome salubérrima y no quiero volverme un espárrago,
"Un cínife ridículo, un sutil zancarrón de avestruz.

"¿Esta panza magnífica la encontráis por ventura estrambótica?
"¿Hay pájaros más ágiles? ¿Hay quien marche con tal majestad?
"Mi capacidad óptima no consiente un vulgar sustentáculo.
"Vuestras zumbas y prédicas son de envidia: "¡En buena hora rabiad!"

Y prosiguió impertérrita la garbosa madama Heliogábalo
A ejércitos de víveres embistiendo con ímpetu audaz,
Hasta que, levantándose de una crápula clásica, opípara,
Sintió cólico y vértigo, y " ¡el doctor! " exclamó la voraz.

SALTABANCOS FARANDULA, protomédico de ánsares y ánades,
Homeo-alópata-hidrópata-nosomántico cuatri-doctor,

Con cáfila de títulos que constaban en muchos periódicos,
Y autógrafos sin número declarando que él era el mejor;

Gran patólogo ecléctico, fabricante de ungüentos y bálsamos
Que al cántaro octogésimo reintegraban flamante salud,
Tal fue, según la crónica, el llamado por posta o telégrafo
A ver a Pata Pánfaga y salvarla en aquel patatús.

«Iré al punto» respóndele, y durante media hora dedícase
A cubrir con cosmético y cepillo la calva senil,
Pues, aunque vende un líquido que al más calvo lo empluma de súbito,
Nunca es lícito a un médico emplumarse o curarse por sí.

Saltabancos es célibe, doña Pánfaga es viuda y riquísima,
Y en carátula o físico no se cobran hechuras los dos:
Por esto entra en los cálculos del doctor atraparla de cónyuge,
Y antes de verla alíñase con insólita extrema atención.

Al presentarse el pánfilo daba lástima ver a esa prójima,
Pata y poltrona y cámara retemblaban cual buque al vapor
«Señora Excelentísima, él le dijo, aquí estoy a sus órdenes
«Ay mi doctor Farándula, repuso ella, ¡qué mala estoy yo!

FARANDULA—Sin preámbulos, procedamos a hacer el diagnóstico:
¿Qué siente usted de anómalo, qué de extrínseco a su orden normal?

PANFAGA—Dióme un síncope y he quedado muy lánguida y trémula,
Tengo la vista túrbida y en el pecho una mole, un volcán.

FARANDULA—Entendámonos: ¿a qué causas remotas o próximas
Su actual estado mórbido y aquel síncope debo atribuir ?
En análisis técnico lo que usted llama pecho es estómago:
Tal vez hoy en su régimen tuvo usted un ligero desliz.

PANFAGA—¿En la bucólica? no doctor, nunca tuve, el más mínimo,
Soy sobria anacorética, con mi mesa ayunara un ratón;
Pero el miércoles último fui a escuchar a la Pata en Sonámbula,
El céfiro estaba húmedo y quizás me ha inflamado el pulmón.

FARANDULA—Permítame toco el pulso y consulto el cronómetro..
¡Hum, fiebre de mala índole, grave plétora, crece veloz!
¿A ver la lengua?... ¡Cáspita! nunca he visto más diáfanos síntomas:
¡Tragazón troglodítica, tupa bárbara, hartazo feroz!
Del colon al esófago, del polo ártico al ínfimo antártico
Cuántas vísceras y órganos la armazón constituyen
Cuanto encierra, hasta el tuétano, su distensa cutícula elástica,
Es un cúmulo omnígeno de indigesta panzada brutal.

PANFAGA—¡Abate, pécora! matasanos, gaznápiro empírico
¡Qué con tales andróminas faltas cínico a dama gentil!

FARANDULA—Harto pésame, pero tengo que ser muy explícito;
Mi conciencia, mi crédito, mi amistad me lo ordenan así.

Ser, mándanos Hipócrates, confesores, apóstoles, mártires,
Y a la antropófaga Atropos es preciso esta perla arrancar.
Interesante Pánfaga, ¡haga usted testamento, confiésete!
Su situación es crítica y ni a un ganso pudiera engañar.
Mas tengo un específico infalible en extremas análogas

El Nostram Curapáporos , fruto de años y estudios sin fin,
Quintaesencia de innúmeras, y aún incógnitas, plantas indígenas,
Y de cuantos artículos ha enfrascado jamás botiquín.

De este líquido sólido cada escrúpulo cuesta dos águilas,
Que ante omnia, y en metálico, me hará usted el favor de pagar
Pues óigame el catálogo de los simples que incluyen mi fórmula
Y dígame si a crédito o de bóbilis puedolo dar:—

"Récipe:—Acido prúsico, asafétida, fósforo, arsénico,
Pólvora, coloquintida, tragorígano asarabácara,
Cantáridas, nuez vómica, sal catártica, sen, bolo arménico,
Ruipóntigo, opobálsamo, opopónace, alumbre y sandáracas,

Cañafistula, zábila, ésula, ámbar, sucínico, alúmina,
Eléboro, mandrágora, opio, acónito, lúpulo, argémone,
Canfora, álcali, gálbano, tártago, ánime, pímpido, albúmina,
Tártaro emético, inola, ásaro, isico, láudano, anémone.

Agáloco, tusílagos, ácula, íride, azúmbar, betónica,
Elixir paregórico, yúyuba, éter, almáraco aurícula,
Sarcócola y crisócola con dorónica y flor de verónica,
Ranúnculo, dracúncula, emplasto géminis, guaco sanícula,

Cal, ácido sulfúrico, zinc, astrágalo, muérdago, etcéter.
Mézclense por hectógramas todas estas sustancias, ad líbitum,
Y en cataplasmas, caústicos, baños, píldoras, cápsulas, glóbulos
Sinapismos, apósitos, polvos, pócimas, gárgaras, clísteres
Bébase, úntese, tráguese, adminístrese, sóbese y friéguese".

Aquí el método o táctica es similia curantur similibus.
Una atracada cósmica pide un cósmico fármaco atroz.
Un esmétrico ecfráctico ecoprótico alexipirético,
Calólicon enérgico que no deje decir ¡Santo Dios!

Señora, oiga el pronóstico: in artículo mortis no hay jácaras:
Pague y trague este antídoto o me marchó a otra parte con él.
¡Está usted a los últimos. ya me olisca su trágico término!
¡Pánfaga, amada Pánfaga! ..¡Oh dolor, oh espectáculo cruel!

La gálofre, la adéfaga oyó al fin tan patéticas súplicas;
Bebió hectólitos, múcuras; vomitó, se sangró, se purgó;
«¡Etela, dijo el físico, ya está fuera de riesgo, qué júbilo!
Pero... la erró el oráculo:—¡a los cinco minutos murió!

Fueron sus honras fúnebres solemnisimas, largas, espléndidas

Con dobles, kirieleísones, gran sarcófago, séquito real;
Melancólica música la condujo a la umbrosa necrópolis
Y allí, ciegos de lágrimas, le entonaron responso final.

Mil rasgos necrológicos, mil sonetos y párrafos lúgubres,
Mil láminas y pésames dió la prensa en tan triste ocasión
Y hoy, con dolor de estómago, léese aún en su lápida el rótulo:

Yace aqui doña Pánfaga.
¡Véase en este espejito el glotón!

¿Qué fue de Saltabancos?. . . El mundo está lleno de pájaros tales,
¡Y de gansos que dellos se fían!

Apóstoles, Mesías, abolicionistas de todos lo males,
Que con migas de pan o disfraz para drogas triviales
Alborotan, deslumbran, enganchan... y el bolsillo vacían.

Con arduo estudio, con carísima diaria experiencia
Logra un mortal darse cuenta de sí,
Porque iguales no hay dos en complexión, salud ni dolencia:
¿Y uno que nunca me ha visto en su perra existencia
Me curará de un mal que jamás me expliqué ni entendí?

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.
Remedio para todos a nadie cura.

Esa cura es la locura, que no hace bien ni mal, o envena.
Cada cual lleva en sí mismo su Hipócrates, su Avicena:

¡LA NATURA!

La Natura y la Moral son dos maestras socias y hermanas,
Como hijas de un mismo Dios que a cada instante anuncian y prueban,
Ellas nos aconsejan; ellas premian, castigan, reprueban;
Y ellas también curan o alivian las dolencias humanas.

Trabajo, sobriedad, orden, régimen, conciencia tranquila,
Clima, ejercicio, aseo, aire puro, fragancia de Dios;
Agua, vino del cielo, que el limpio éter acendra y destila:
He aquí el SANALOTODO, el eterno e infalible doctor.

VALSANDO

Casta madonna del siglo trece,
En fondo de oro la blanca luna;
Un cielo inmenso, sin mancha alguna,
Que al que lo mira rejuvenece,
Y en su éter puro nos desvanece,
Dando alas de ángel al corazón:
Y en mis oídos vibrando el rápido
Vals embriagante de aquellos días
En que girando loca de júbilo
Entre mis brazos amanecías,
Y negra hallábamos el alba hermosa
Que con sus tintas de perla rosa
Nos daba el toque de dispersión.

En esta noche, bajo este cielo,
A sus compases inflamadores,
Que alegre mi alma levanta el vuelo
Y torna al cielo de sus amores,
ya percibe tu aura de flores,

Y

Y el dulce peso...

DECIAMOS AYER...

Sobre tema de Ella Wheeler, dedicado a mi amigo C. M. S.

Como Fray Luis tras de su largo encierro
"Decíamos ayer . ." también digamos.
¿Han pasado años? En la cuenta hay yerro,
O nosotros con ellos no pasamos.

Donde ayer lo dejamos, dulce dueño
Recomencemos. Recogiendo amantes
Los rotos hilos del antiguo sueño
Sigamos arrullándolo como antes.

Respetuosa apartemos la mirada
De tumbas que haya entre partida y vuelta.
Y si hubiere una lágrima ya helada
Ruede al calor del corazón disuelta.

Olvidemos la herrumbre que en el oro
De la rica ilusión depuso el llanto,
Y los hielos que pálido, inodoro
Dejaron el jardín que amamos tanto.

Olvidemos el hado que hizo injusto
De nuestros corazones su juguete,
Y regalemos la orfandad del gusto
Con el añejo néctar del banquete.

¡No es tarde, es tiempo! Olvida la ígnea huella
Que al arador pesar cruzó en frente.
Para mis ojos tú siempre eres bella
Yo para ti soy llama siempre ardiente:

Llama que hoy mismo a mi pupila fría
Surge desde el recóndito santuario
Pese a la nieve que en mi sien rocía
El invierno precoz del solitario.

Mírame en estos ojos que tu imagen
Extáticos copiaron tantas veces.
Allí estas tú, sin lágrimas que te ajen
Ni tiempo que interponga sus dobleces.

Búscame sólo allí, que yo entretanto
En los tiernos abismos de tus ojos
Torno a encontrar mi disipado encanto,

La juventud que te ofrendé de hinojos.

¡Mi juventud! espléndida al intenso
Reverberar de tu alma ingenua y pura,
Con brisas de verano por incienso,
Y por palma de triunfo tu hermosura.

¡Mi juventud! por título divino
Espigadora en todo lo creado;
Nauta en persecución del vellocino
De cuanto fuese de tu culto agrado.

Islas de luz del cielo, margaritas
De colgantes jardines y hondos mares,
Néctar de espirituales sibaritas,
Soplos de Dios a humanos luminare:

Las miradas del sabio más profundas
Y del tal vez más sabio anacoreta;
Las perlas de Arte, hijas de amor fecundas;
La suma voz de todo gran poeta.

Esas trombas de lírica armonía,
Infiernos de pasión divinizados,
En que nos arrebatan a porfía
Todos los embelesos conjurados:

Auras de aquella cima do confluyen
Hermosura y Verdad, pareja santa,
Y las dos una misma constituyen,
Y espíritu de amor sus nupcias canta.

Buscar palabra al silencioso drama
De la contemplación, mística guerra
Entre Dios, Padre amante que reclama
Al eterno extranjero de la tierra;

Y esta madre de muerte, inmensa y bella
Venus que al por nos nutre y nos devora,
Y presintiendo que escapamos de ella
Con tanto hechizo nos abraza y llora.

Leer amor en tanta ruda espina
Que escarnece a la fe y angustia al bueno
Mostrar flores del alma en la ruína,
Luz en la oscuridad, oro en el cieno.

La flor de cuanto existe, oro celeste,
Unico que halagando tu alma noble
Brindara en vago esparcimiento agreste

A nuestro doble ser regalo doble;

Tal era mi tributo. Una confianza
Una sonrisa, una palabra tuya,
Retorno abrumador, que en mi balanza
Dios, no un mortal, será quien retribuya.

Pero todo en redor, la limpia esfera
El bosque, el viento, el pajarillo amable
Semejaba, en tu obsequio, que quisiera
Pagar por mí la dádiva impagable.

Aún veo sobre el carbón de tus pupilas
El arrebol fascinador de ocaso;
Veo la vacada, escucho las esquilas:
Va entrando en su redil paso entre paso.

Escucha, recelosa de la sombra,
La blanda codorniz que al nido llama
Y al sentirnos parece que te nombra
Y que por verte se empinó en la rama.

Escúchate a ti misma entre el concento
De aquella fiesta universal de amores,
Cuando nos coronaba el firmamento
Ciñéndonos de púrpura y de flores.

Esas flores murieron. Pero ¿has muerto
Tú, fragancia inmortal del alma mía?
Años y años pasaron. Pero ¿es cierto
O es visión que existimos todavía?

Juntos aquí como esa tarde estamos,
Y el mismo cielo es ara suntuosa
De aquel amor que entonces nos juramos
Y hoy, en los mismos dos, arde y rebosa.

Ahí está el campo, el mirador collado,
El pasmoso horizonte, el sol propicio;
La cúpula y el templo no han variado.
Vuelva el glorificante sacrificio.

¿Y no ha herido tal vez tu fantasía
Que aquella tarde insólita, imponente,
Fue sólo misteriosa profecía
De este misteriosísimo presente. . . ?

En aquel hinno universal, un dejo
Percibí melancólico; y al fondo
De una lágrima tuya vi el bosquejo

Del duelo que hoy en lo pasado escondo.

Pasó... Pero esa tarde en su misterio
Citó para otra tarde nuestra vida
Y hela aquí. El alma recobró su imperio
Del sol abrasador a la caída.

¡La tarde! la hora del perfecto aroma,
La hora de fe, de intimidad perfecta,
Cuando Dios sobre el sol que se desploma
El infinito incógnito proyecta.

Cuanto es ya el suelo en fuego y tintes falto,
Es de ardiente el espíritu y profundo;
Y abiertas las esclusas de lo alto
Flotamos como en brisas de otro mundo.

Ve cómo el blanco Véspero fulgura,
Pasando intacto el arrebol sangriento.
¡Es la Amistad! la roca firme y pura
Que sirve a nuestro amor de hondo cimiento.

Nadie dejó de amar si amó de veras.
Cuando en árido tronco te encarnices
Con la segur, tal vez lo regeneras
Si son como las nuestras sus raíces.

Y antes te sonará más dulcemente
Templada en el raudal de los gemidos,
La antigua voz que murmuraba ardiente
La música de mi alma en tus oídos.

¿Han pasado años?... Puede ser. ¿Quién halla
Que el Tiempo sólo arrumbe o dañe o borre?
¡Cuánta espina embotó! ¡Qué de iras calla!
¡Su olvido a cuántos míseros socorre!

Para los dos el ministerio suyo
Fue de unguento de Dios y extremo amigo.
Te veo sagrada, y sacro cuanto es tuyo,
Y como de un cristal al casto abrigo.

En torno a ti, y a cuanto es tuyo, encuentro
Halo de luz, atmósfera de santo;
Como al santuario a visitarte hoy entro
Y algo hay solemne en tu adorable encanto.

¡Dulce es sentir que hay almas, y que aman!
Su amor—inerte el tiempo para ellas—
Las vuelve, al Dios que férvidas aclaman,

Como El las hizo—jóvenes y bellas.

Han pasado años, sí... ¡por fin pasaron!
¡Rudo tropel que atravesó el camino!
Ya, como un nubarrón se disiparon,
Y nuestro sol a reclamarnos vino.

¡Y ande el tiempo, y sin fin rondando siga
La fiel aguja que su afán nos muestra!
¿Qué hora marcará que no nos diga:
«Aquí os amasteis; yo también soy vuestra?».

En todo grato sueño nos parece
Que ya lo hemos soñado: ese es su hechizo.
Mi mejor sueño a ti te pertenece;
En ti el pasado mágico realizo.

Como a la aparición del rey del día,
De entre la nada lóbrega que espanta,
Brotó un mundo de vida y poesía
En que todo ama y resplandece y canta;

Así tú para mí: foco potente.
Núcleo de una creación que he poseído,
Llegas, y en torno a ti surge esplendente
Mi portentoso hogar, y en él resido.

Y el corazón se me abre inmenso, en alas
De música ideal que lo acaricia;
Y tanto aroma y fuego en mi alma exhalas
Que a un tiempo vivo y muero de delicia.

Y tú y yo, tierra y cielo, mente y acto,
Hoy y ayer, la esperanza y la memoria,
Todo ya es uno, en inefable raptó,
Fruición anticipada de la gloria.

Y esa es la juventud: el fugitivo
Presagio de la eterna, que al conjuro
Vuelve de Amor, como en miraje esquivo,
A enseñarnos un bien siempre futuro.

¿Y el sueño cuál será? ¿La no apagada
Luz, o esta bruma efímera de invierno?
¡Ah! lo que pasa no es: es sombra, es nada;
Y no hay más que una realidad: lo Eterno.

Atando el hilo roto un largo instante
Sigamos, pues, llorada compañera,
Hacia atrás, y a la par hacia delante.

A nuestro gran será que hace años era.

Como Fray Luis saliendo del profundo
"Decíamos ayer» también digamos:
Corra el tiempo del mundo para el mundo
Nuestro tiempo, en el alma lo llevamos.

Bogotá, febrero 7 de 1889

VALS

¡Más y más rápida
vuele la música!
¡Más y más ágiles
giren Los pies!

En abrazo íntimo
locos lancémonos
a la vorágine
de la embriaguez.

Amantes hábitos
pueblan la atmósfera,
y al rico estrépito
cimbra el salón.

Y de cien lámparas
los prismas trémulos
arpas eólicas
vibrando son.

Diamantes príncipes
se eclipsan pálidos
al ojo fébrido
de la beldad.

Y en lunas vénetas
hierva a relámpagos
de oro y de púrpura,
su claridad.

Del valse al ímpetu
formas angélicas
despiden ráfagas
de tentación:

Las telas púdicas
forman un vórtice
que causa vértigos
al corazón.

Cometas fúlgidos,
¡Cuántos espíritus
en vuestras órbitas
girando van!

Vuestra periódica
vuelta balsámica
mil ojos tímidos
ansiando están

EN EL NIAGARA

(contemplación)

Dedicada en prenda de respetuosa admiración y de profundo reconocimiento
a la señora María Juana Christie de Serrano

Ahí estás otra vez. . . ! El mismo hechizo
Que años ha conocí, monstruo de gracia,
Blanco, fascinador, enorme, augusto,
Sultán de los torrentes,
Muelle y sereno en tu sin par pujanza.
¡Ahí estás siempre el Niágara! Perenne
En tu extático trance, en ese vértigo
De voluntad tremenda, sin cansarte
Nunca de ti, ni el hombre de admirarte.

¡Cómo cansarse! La belleza activa,
La siempre viva, porque siempre pura,
No puede fatigar. Hija perfecta
Sin medio humano, del excelso fiat
Que perpetuaron leyes inviolables
En su incesante acción; mimada hermana
Del firmamento, de la luz, del aire;
Huésped no expulsado del edén perdido;
Esta hermosura es creación constante
Y original, donde trasciende el soplo
De su autor soberano. Algo nos dice
Que allí está Dios: el néctar de embeleso
Y de reparación que a un tiempo mana.
Al contemplarla en nuestro fondo bullen
Los dormitados gérmenes divinos,
Cual hierve al sol el ánima viviente
De la naturaleza; y surge ansioso
El amor de familia, el de la eterna
E indisoluble y como al mar la gota
Emancipada al fin de térreos lazos,
Como del pecho de la madre el niño,
Mudos de íntimo gozo nos prendemos
En comunión de eternidad con ella.

¿Podrá Dios fatigar? ¡Ah! en lo que bastía
Hay encanto letal, triste principio

De inercia, hostil a Dios, germen de muerte,
Gangrena de Las almas secuestradas
De su raudal vivífico...

Mas ¿dónde

Mi mente descendió? Llámala al punto,
¡Oh Niágara! y en ti la imagen vea
De las almas triunfantes; mire al héroe
Sublime en su martirio; al genio mire
Serenos en la conciencia de su fuerza.

Distráeme, diviérteme, museo
De cataratas, fábrica de nubes;
Mar desfondado al peso de tus ondas;
Columnas que un omnipotente Alcides
Descolgó del Olimpo, entre dos vastos
Mediterráneos piélagos de un mundo.

Sigues, gigante excéntrico, gozando
Tu solitaria, inmemorial locura,
Digna de un Dios. Descadenada sueltas
Del valle por la rápida pendiente
Tu oceánica mole, y poseído
Del rapto a que impetuoso te abandonas
Ebrio del regocijo de tu fuerza,
No adviertes que ya el hombre ha sorprendido
Este retozo de titán, violando
La agreste soledad, y que en tus bordes
La hormiga semidiós bulle y se empina
A medirse contigo. .. ¡Ah, qué te importa!
No cabes en la tierra, y de un arranque
Vas a tomar por lecho el océano.

De los más lejos términos del globo
A visitarte viene y a elevarse
Con tu contemplación, reconociéndote
Sin rival hermosura. En tus orillas
Un sentimiento en lenguas mil proclamas
La grandeza de Dios y el inocente
Triunfo de la inmortal naturaleza.
Heredia te tributa entusiasmado
El Niágara de su alma, pavoroso
Muy más que el de tus ondas; el activo
Cíclope anglosajón, probando al mundo
Que es digno amo de ti, con puente aéreo
Salva tu abismo inmenso, y por su mano
Te da su abrazo atlético de hierro
Esto que el hombre (insecto de un instante

Y atolondrado por su instante) llama
La civilización. El cielo mismo
Tiende a tus pies esos divanes de ángeles,
Nácar del firmamento, y oponiendo
A un puente, mil; al arte de los hombres
El del Señor, suspende caprichoso,
Cual la sonrisa de la paz del alma
Entre los estertores del que muere,
Su iris tranquilo en medio a tu desastre.

Basta para tu gloria, insigne muestra
Del manantial de las bellezas; ara
De la perpetua admiración del hombre.
Yo, nada podré darte, aunque aspirara
A unir mi nombre a tu famoso nombre;
Que soy la misma sombra que otro día
A tus umbrales se asomó impasible.
Fantasma evanescente que en silencio
Va arravesando entre tu niebla fría. . .
Si al estruendo volcánico, profundo
De tu derrumbamiento, cimbra en torno
La tierra estremecida, el viento llora
Y aún tu cuenca de piedra conmovida,
Sonora te responde; ¡ay! entretanto
Sordo mi corazón no te percibe
Ni en mi alma hierve el frenesí del canto.

Pero ¿qué a ti, si el mismo de aquel día
Ahí estás, en tu pompa y magno aliento,
Como yo aquí, perenne en mi aislamiento
Y en su tedio infinito el alma mía?
Hoy te recorren otra vez mis ojos,
Mustios y melancólicos como antes.
Divino anfiteatro

Do entre un misterio de borrasca y nieblas
Luchan, cual en eterna pesadilla,
Monstruos de roca y amazonas de agua.
En mí no hay lucha, no; y en tu presencia,
Más que tu alta beldad, me maravilla
Mi absorta postración, mi indiferencia.

Ese lago de leche que dormido
Yace a tus pies; esas tendidas hojas
De cuajada esmeralda, opacas, turbias,
Manto marino que tu cauce vela,

Cuyas inertes, aplanadas olas
Atónitas al golpe, ignoran dónde
Seguir corriendo; ese ancho remolino
Que abajo las aguarda, y retorciéndose
Al empuje del mar que los violenta
Yérguese al centro, y cual pausada boa
En silencio fatal se enrosca, y nunca
Suelta la presa que atrayente arrolla
Allí más bien estoy; ese el mar muerto
De mi existencia, y el designio arcano
Que en giro estéril me aletarga y me hunde.

¿Dónde, oh Heredia, tu terror? Lo anhele
Y no puedo encontrarlo. ¡Ah! no serías
Tan infeliz cuando esto te aterraba.
Si aquí la dicha palidece y tiembla,
Aquí por fin respira
La desesperación: sobre estos bordes
Alza ella sus altares; de ese abismo
En el tartáreo fondo
A voluptuosidades infernales
Un genio tentador la está llamando. . .
No, nada alcanza a dar pavor en toda
La alma naturaleza; el mal más grave
Que hace, es un bien: servirnos una tumba,
Un lecho al fatigado. Ella es un niño,
Siempre inocente, y candorosa, y dulce,
Nodriz; en fin que la bondad del cielo
Concedió al hombre...
El hombre, ese es el monstruo
(Bien lo supiste, Heredia) ese es el áspid
Cuyo contacto me estremece; el áspid
Que cuerpo y alma pérfido emponzoña.
Sempiterno satán de ajenas vidas
Y aun de la propia; turbador de tanto
Terrenal paraíso que natura
Brinda obsequiosa, y de cualquiera escena
De orden y paz, beldad que a su memoria
Presentará la aborrecida imagen
Del malogrado bienestar celeste.
El hombre, injerto atroz de ángel y diablo,
Enemigo mortal de cuanto asciende
La escala etérea en descollante copia
De la Divinidad. . ¡Aporte, oh monstruo!
¡Aquí Naturaleza! Yo, a la vista
De este río de truenos—fulgurante

Cometa de Las aguas—no querría
Si no abrazarme dél, como aquel iris
Que en su columna espléndida serpea.
Y como él, ni sentido, ni sensible
Desaparecer... Eres tan grande, oh Niágara,
Es tan irresistible tu embeleso,
Tu majestad, que el infortunio humano,
A no haber otro dios, te adoraría;
Dios de la blanda muerte, a quien en vano
Jamás acudiría
A descargar su insoportable peso...

—¿Perdón, oh madre mía,
Mártir idolatrada! Hoy es la fecha
En que allá en nuestro hogar, alegre un tiempo,
Tu nombre festejábamos. ¡Imploro
De hinojos tu perdón! No es culpa tuya
Deberte yo tan miserable vida.
Hoy me salvas de nuevo; hoy, por ti sola,
Por tu ternura infatigable, ardiente,
Tu hijo infeliz se inmola,
Se inmola, sí, viviendo nuevamente...

Aquí, al salir del templo, venir usan
Los desposados. Su segundo templo,
Su ara de amor es ésta; aquí se sienten
Como fuera del mundo, y ya en Los brazos
De ese Dios, todo amor, todo clemencia,
Que los bendijo; y al más bello y puro
Torrente arrojan el jazmín primero
De su fresca guirnalda...

Duérme, duérme.
Casta y dulce visión! duérme al arrullo
Del mismo padre Niágara que un día
Recién nacida te arrulló,(1) y no ha mucho

Recién feliz te prometió arrullarte.
Duérme, y al par que a tus guirnaldas llegue
El perdurable réquiem que él te canta.

Llegue a tu alma mi oración profunda,
Llegue mi bendición a tu memoria.
Bendita porque amaste; más bendita
Por no ser ya mujer, porque moriste,
Y desapareciste, y descansaste,
Y descansó mi espíritu en tu fosa.

Todo acabó, perfectamente todo,
Como el Señor lo quiso... Hoy el ausente
Regresa al fin cerca de ti. Bien cerca
Estamos otra vez: tú en tu sepulcro
Muerta, es verdad. . . y yo quizá más muerto
Que tú. sobreviviéndome a mí mismo...

¡Silencio, paz! No turbarán mis voces
A la que fue; más fácil turbarían,
Niágara, tu tremendo arrobamiento.

En ti parece que comienza el mundo
Soltándose de manos del Eterno
Para emprender su curso sempiterno
Por el éter profundo
Eres el cielo que a cubrir la tierra
Desciendes, y velada en blancas nubes
La majestad de Dios baja contigo.

Siempre nuevo, brillante, en movimiento
Siempre fecundo, poderoso y fuerte
Como el vivo raudal de hirviente savia
Que de los pechos deslumbrantes brota
De la madre común naturaleza,
Despliegas tu grandeza en tu caída,
Y alzas de aquel abismo al firmamento
El himno de la fuerza y de la vida.
Mas para mí la vida es un sarcasmo,
Mi mundo ha concluído
Mi alma es hoy incapaz del entusiasmo
Y al quererte cantar, mi canto fuera
Del despecho el rugido,
O un de profundis de cansancio y muerte.

Por variar de tedio únicamente .
A contemplarte, Niágara, he venido;
Y al volverte la espalda indiferente
Limpio de tu vapor mi helada frente
Y te pago tu olvido con olvido.

(1) En la vecina ciudad de Buffalo. Las guirnaldas a que luego se elude, son Las sepulcrales, muy numerosas en Los cementerios norteamericanos.

A LA POESIA

Vicio divino, que a groseros vicios
Me hiciste despreciar,
Y las mil vanidades y artificios
Del tráfico vulgar;
Sacro elixir que al corazón y al alma
Das juventud sin fin,
Y entre abrojos y fango, etérea calma
Y alas de serafín,
Con que volver al aire primitivo,
Al gusto primicial
Y juicio puro, y al entero activo
Ser todo personal.
Libre del yugo de años mil, y de hombres,
Y de hábito y refrán,
Para llamar las cosas por sus nombres
Otra vez, como Adán;
señalar el cauce del derecho,
Y por sobre el saber
Y modo y ley del hombre, siempre estrecho,
Los del Supremo Ser.
Y así del mar ir a su fuente arcana
Y del acto al motor
Y adelantándose a la marcha humana
Servir de gastador.
O revolar por cuantas cosas bellas
Hizo Dios con querer
Y el alma ufana regalando en ellas
Vivir, sentir, creer.
Genio de amor inagotable, ardiente,
Eterno, universal,
Que a pasado y futuro haces presente,
Y real a lo ideal;
Y a un hombre solo, humanidad entera,
Con cuyo corazón
Toda ella lucha, y cree, ama, y espera,
Y llora su aflicción:
Siempre, ¡oh poesía! te adoré en privado
Como a dios familiar.
Nunca a exponerte me atreví al mercado,
Ni profané tu altar.

Tu néctar mismo, la embriaguez del canto
Fue mi rico laurel,
Y el tierno abrazo, la sonrisa, el llanto
Que arrebaté con él.
Y una, y ciento, y mil veces te bendigo
Por más de un dulce sí,
Y más de un noble corazón amigo
Conquistados por ti,
Ese es mi oro, el único, tú sabes,
A que tengo afición,
Yo que no sueño en poseer más llaves
Que las del corazón.

OUR LIFE IS TWOFOLD

Doble es el hombre; ángel y bestia unidos
Disputándose el cetro en lucha ingrata.
Doble es el mundo:—espíritu y sentidos,
Cada cual en su mundo se dilata.
Doble es la vida: a todos los nacidos
El tiempo a un doble fin nos arrebatá,
Nudo entre lo visible y lo invisible,
El polvo y Dios, lo eterno y lo finible.

1860

PRELUDIO DE PRIMAVERA

A...

Ya viene la galana primavera
Con su séquito de aves y de flores,
Anunciando a la lívida pradera
Blando engramado y música de amores.

Deja ¡oh amigo! el nido acostumbrado
Enfrente de la inútil chimenea;
Ven a mirar el sol resucitado
Y el milagro de luz que nos rodea.

Deja ese hogar, nuestra invención mezquina
Ven a este cielo, al inmortal brasero
Con que el amor de Dios nos ilumina
Y abrasa como padre al mundo entero.

Ven a este mirador, ven y presencia
La primera entrevista cariñosa
Tras largo tedio y dolorida ausencia
Del rubio sol y su morena esposa;

Ella no ha desceñido todavía
Su sayal melancólico de duelo
Y en su primer sonrisa de alegría
Con llanto de dolor empapa el suelo.

No esperaba tan pronto al tierno amante
Y recelosa en su contento llora.
Y parece decirle sollozante:
¿Por qué si te has de ir vienes ahora?

Ya se oye palpar bajo esa nieve
Tu noble pecho maternal, Natura
Y el sol palpita enamorado y bebe
El llanto postrimer de tu amargura.

"¡Oh, qué brisa tan dulce!—va diciendo—
Yo traeré miel al cáliz de las flores;
Y a su rico festín ya irán viniendo
Mis veraneros huéspedes cantores",

¡Qué luz tan deliciosa! Es cada rayo,
Larga mirada intensa de cariño,
Sacude el cuerpo su letal desmayo
Y el corazón se siente otra vez niño.

Esta es la luz que rompe generosa
Sus cadenas de hielo a los torrentes
Y devuelve su plática armoniosa
Y su alba espuma a las dormidas fuentes.

Esta es la luz que pinta los jardines
Y en ricas tintas la creación retoca;
La que devuelve al rostro los carmines
Y las francas sonrisas a la boca.

Múdanse el cierzo y ábrego enojosos
Y andan auras y céfiros triscando
Como enjambre de niños bulliciosos
Que salen de su escuela retozando.

Naturaleza entera estremecida
Comienza a preludiar la grande orquesta,
Y hospitalaria a todos nos convida
A disfrutar su regalada fiesta.

Y todos le responden: toda casa
Abrese al sol bebiéndolo a torrentes.
Y cada boca al céfiro que pasa,
Y al cielo azul los ojos y las frentes.

Al fin soltó su garra áspera y fría
El concentrado y taciturno invierno,
Y entran en comunión de simpatía
Nuestro mundo interior y el mundo externo.

Como ágil prisionero pajarillo
Se nos escapa el corazón cantando.
Y otro como él y un verde bosquecillo
En alegre inquietud anda buscando:

O una arbolada cumbre, deslizante
Sobre algún valle agreste y silencioso,
Desde donde cantar en dueto amante
Un Dios tan bueno. un mundo tan hermoso:

Una vida tan dulce, cuando al lado
Hay otro corazón que nos lo diga
Con un cerrar de mano alborozado
O una mirada tiernamente amiga;

Un corazón que para el nuestro sea
Luz de esa vida y centro de ese mundo
Hogar del alma, santa panacea
Y abrevadero al labio sitibundo...

Por hoy el ave amante busca en vano
Su ara de amor, su plácida espesura:
Que ha borrado el Artista Soberano
Con cierzo y nieve su mejor pintura.

Pero no desespera, oye una pía
Voz misteriosa que su instinto encierra
De que así como al alma la alegría

Volverá la alegría de la tierra;

Al jardín, con sus flores, la sonrisa;
Y al mustio prado la opulenta alfombra;
Rumor y olor de selvas a la brisa,
Y al bosque los misterios de su sombra.

Nuevo traje de fiesta a todo duelo,
Nueva risa de olvido a todo llanto;
¿Y a mí?. . . Tal vez el árido consuelo
De recordar mi dicha al son del canto.

Quizá, como a su cebo emponzoñado,
Vuelve la fiera que su mal no ignora,
Iré ya solo, y triste, y olvidado
A esos parajes que mi mente adora...

¿Habrás sido todo eso una quimera
Que al fuego del hogar vi sin palparla?
¡Ah! fue tan dulce, que morir quisiera
Antes que despertar y no encontrarla. . .
Tú que aún eres feliz, tú en cuyo seno
Preludia el corazón su abril florido,
Vaso edenal sin gota de veneno,
Alma que ignoras decepción y olvido:

Deja ¡oh paloma! el nido acostumbrado
Enfrente de la inútil chimenea;
Ven a mirar el sol resucitado
Y el milagro de luz que nos rodea.

Ven a ver cómo entre su blanca y pura
Nieve, imagen de ti resplandeciente
También a par de ti la gran Natura
Su dulce abril con júbilo presiente.

No verás flores. Tus hermanas bellas
Luego vendrán, cuando en el campo jueguen
Los niños coronándose con ellas;
Cuando a beber su miel las aves lleguen.

Verás un campo azul, limpio, infinito,
Y otro a sus pies de tornasol de plata,
Donde, como en tu frente, ángel bendito,
La gloria de los cielos se retrata.

Nada hay más triste que un alegre día
Para el que no es feliz; pero en mi duelo
Recordaré a la luz de tu alegría
Que un tiempo el mundo para mí fue un cielo.

TORBELLINO A MISA

(Letra para este baile popular)

I

¡Ande la rueda
Del torbellino!
Tray-la-ra-lá.

Es la rueda del destino;
El que se queda se queda;
¡Pronto el vecino
Me alcanzará!
Tray-la-ra-lá.

Privilegio no se alega
En torbellino de amor.
El primero es el que llega,
Y el que llega es el mejor.
Siga el que pueda
Mi remolino.
Tray-la-ra-lá.

¡Bien venido el que ya vino!
¡Bien quedado el que se queda!
Y ni un comino
Se me dará.
Tray-la-ra-lá.

Sepa que juega el que juega
El torbellino de amor.
El que pasa, se relega;
A un pícaro otro mayor.

II

¡Y ande la rueda
Del torbellino!
Si alguien se enreda
Abra camino,
Y como seda
Venga el vecino.
Tray-la-ra-lá.

Pero en la rueda
Del torbellino
Sepa el que vino
Que al que se va,
Pronto lo hereda
Quien seguir pueda
Mi remolino.
Tray-la-ra-lá.

¡Y ande la rueda
Del torbellino!
No retroceda
Ni el más ladino,
Que igual moneda
Se pagará.
Tray-la-ra-lá.

Nadie interceda
Por el vecino,
Que en esta rueda
No hay San Padrino;
Y si mohío
Alguno queda
Muerda un pepino
Y por do vino
Se marchará.
Tray-la-ra-lá.

Quede el que queda
Siempre que pueda,
O retroceda
De su camino.
Tray-la-ra-lá.

Que esta es la rueda
De mi destino
Y ni un comino
Se me dará.
Tray-la-ra-lá.

III

Siga la rueda
Del torbellino,
Que en la arboleda
Ya rueda el trino
Del gurrumino

Curruculá:
El adivino
Del matutino
Sol asesino
Del torbellino
Cuando en lo fino
Ya entrando va.
Tray-la-ra-lá.

Ya el alba ufana
Sabrosa mana
Su fresco aroma
De mejorana;
Y la paloma
Dice al palomo.
Piquito romo
Curruculá.

Ya en los candiles
Luces febriles
Ora levantan
La llamarada,
Ora se espantan
De la alborada
Torbellinada
Que andando va;
Y una guiñada
De enamorada
Como embriagada
La luz nos da.
Curruculá.

¡Y ande la rueda
Del torbellino
Que no la exceda
La de un molino!
¡Ande, y suceda
Lo que suceda,
Que esta es la rueda
De amor dañino
Y todo indino
La pagará!
Tray-la-ra-lá.

¡Ande el molino
Pueda o no pueda,

Que con su rueda
Me engolosino!
¡Qué polvareda,
Qué remolino.
Loca humareda
De amor y vino,
Lamos de seda,
Trombas de lino,
Ya el pie se enreda,
Ya pierdo el tino,
Ya no hay vereda,
Ya es desatino!
Rueda que rueda
Cada vecino
Con la que queda
Por su camino,
Y nadie sabe
Por donde va.
Tray-la-ra-lá.

Y canta el ave
Tierna y suave
¡Curruculá,
Curruculá!

Junio de 1856

PATRIA Y POESIA

(Fragmento)

POSTRE VARIO

A mis amigos Juan B. Pérez y Soto y compañeros.
(En un banquete ofrecido al autor el día 9 de diciembre, aniversario de Ayacucho)

Caro Juan y demás patronos míos
Que un triunfo me acordáis sin que haya guerra,
Por azuzar los moribundos bríos
De un zancarrón que está pidiendo tierra:

Creadores de la nada, por maniobra
De la amistad que pródiga os engaña
Ciñendo lauros a un autor sin obra
Rey sin dominio y héroe sin hazaña:

Cuando en vosotros mi alabanza escucho
Y me enseña mi yo vuestro relato
Yo desde luego os lo agradezco mucho,
Mas no me reconozco en mi retrato.
Busco ese Pombo y no lo encuentro en casa
Sois, pues, vosotros la encantada avena
Y yo no más que el céfiro que pasa,
Y a cuyo soplo el instrumento suena.

El alma del que mira es el encanto
Que en más de una visión nos gratifica;
Y lo sonoro, lo íntimo del canto
Está en el corazón que se lo aplica.

Así es el pueblo el alma del tribuno
Y amamos como rey de los cantores
Al que leyó de joven cada uno
Poniéndole su música de amores.

Por eso me embalsama todavía
Zorrilla el corazón. Su cantilena
Bien puede ser una ánfora vacía.
La Hebe que evoco a su rumor, la llena.

Advierto ahora mi casual talento
De mantenerme en condición de mito.
Lo ideal no consiente tocamiento,
Y en lo invisible hay algo de infinito.

Del mismo modo un vago buhonero
O un guerrillero que jamás da blanco
Pasa por general o por banquero
Por no tener eiército ni banco.

 Mi inedición, esa es precisamente
 Toda mi fuerza. En publicando tomo,
¿Qué gajo del laurel queda en mi frente
 O átorno de epidermis en mi lomo?

El que se imprime en colección, se entrega
 Cual pollo asado al secular cuchillo,
Mientras que si en la atmósfera se riega,
 Hará siluetas de águila un cuclillo.

 Sigo, como sabéis la homeopatía,
Y el público lector es su observante.
 Un glóbulo de verso a nadie hasta;
 Columna o tomo necesita aguante.

 A Dante y Milton nadie se antepone,
Y es, no leerlos y admirarlos, mengua;
Al Dante, en especial, no hay quien destrone
 Por su sin par estilo y mala lengua:

No obstante: todo un Lamartín mordisca
 Por pesado al inglés, y en el toscano
 Sólo halló el episodio de Francisca
 Digno de su renombre soberano.

 Cada cual lleva en sí la poesía,
 Potencia que del polvo lo redime,
La más breve ocasión que le sonría
 Basta a soltar la facultad sublime.

 Allí el hechizo, o a su turno espanto
De Arte y beldad, de página y banquete,
 No es fuerza ver, leer, recibir tanto
 Da todo su valor quien lo interprete.

 Edgardo Poe, espíritu analítico
Estudia esta cuestión, y en limpio sienta
 Que en cualquiera poesía es impolítico
 Que los renglones pasen de cuarenta.

Yo, que sólo al humor suelto la vena ,
 Y jamás hice versos por programa ,
 Por lucir mi arpa o deslucir la ajena
 O hacerme colección, dinero o fama,

 No llevo regla o cuenta semejante
En cuanto llaman pies calzo a mi gusto,
 Y ya inflo un ratón hasta elefante,
 Ya en un dedal un elefante ajusto.

 Suele ser la pereza mi poética ;
El momento, el humor me da el asunto,
 Y hago sonetos por pereza estética ,

Porque eso tiene intraspasable punto.

Sólo allí la aritmética introduzco
Me encanta por lo neto y lo lacónico,
Y, aunque tal vez ni yo me los traduzco,
Obedezco al hacerlos a un mal crónico:
La impaciencia moderna, el tedio y prisa
Del público lector, es el secreto
Que asegura, a despecho de la risa,
El fuero imprescriptible del Soneto.

Hasta allá, con el tiempo, irá el poema;
Y la lírica suelta al epigrama;
Como la ley gramatical suprema
Ya la va formulando el telegrama.

He allí el nivelador de los idiomas,
El rendez vous, de la expresión humana,
La interjección, sin puntos y sin comas,
Suprimirá la prosa charlatana:

Habrá un enorme Webster, una clave
Eléctrico-pictórica de signos;
Y algo como el cuadrúpedo o el ave
Serán nuestros repórters fidedignos;

Y cuando de este modo se inventarie
Cuanto Dios o el mortal inventar quiso,
Vueltos por la cultura a la barbarie,
Tendremos la poesía del Paraíso.

Así quisiera hablaros esta noche,
Pero ¿dónde está Adán? ¿Dónde está Eva?
La civilización es un derroche
De lo que nada sirve y nada prueba.

Del lujo y gloria del jardín primero
Réstanos sólo la perversa fruta,
El arte de hacer daño al compañero,
La ciencia de la hablilla y la disputa.

En vano desgañítase entretanto
Diciendo en su esplendor el firmamento:
¡Vivid! ¡Dejad vivir! que éste es un santo
Don del Señor que durará un momento:

Un momento no más; pero éste sobra
Para amar mucho, y que algún ser nos ame;
Elevarnos a Dios, admirar su obra
Y alistarnos para El cuando nos llame.

DE NOCHE

La vieillese esf une voyageuse de nuit
Chateaubriand

No ya mi corazón desasosiegan
Las mágicas visiones de otros días.
¡Oh Patria! ¡oh casa! ¡oh sacras musas mías! . . .
Silencio! Unas no son, otras me niegan.

Los gajos del pomar ya no doblegan
Para mí sus purpúreas ambrosías;
Y del rumor de ajenas alegrías
Sólo ecos melancólicos me llegan.

Dios lo hizo así. Las quejas, el reproche
Son ceguedad. ¡Feliz el que consulta
Oráculos más altos que su dueño!

Es la Vejez viajera de la noche;
Y al paso que la tierra se le oculta,
Abrese amigo a su mirada el cielo.

Junio 1° de 1890

LA MEMORIA

¡Oh perfecto presente del pasado,
Vida de tanto amado ausente y muerto,
Que poblando aquel fúnebre desierto
Burlas del tiempo el hierro despiadado!

En mi hoy, más prosaico y desolado
Que el muerto ayer, me ofreces más de un puerto
Do a buscar vuelvo en mi soñar despierto
Un asilo poético y sagrado:

Un temple a cuya entrada unjo con llanto
El corazón, y en otro mundo, el eco
De inolvidables voces, oro y canto,
¿Será tal fruición juego, embeleso
Y no fiel prenda, misterioso rito,
Aurora boreal de lo infinito?

Enero 4 de 1904

NOTAS

1. Durante su vida, salvo textos marginales y poesías para niños, no se editaron libros con Las poesías de Pombo. La edición oficial apareció en 1916-17 y fue encomendada a don Antonio Gómez Restrepo por el Congreso; consta de 4 volúmenes: dos de poesías originales, uno con fábulas y verdades y otro con traducciones y "comprende cerca de 670 poemas y 200 traducciones". En 1970, el Instituto Caro y Cuervo publicó la Poesía inédita y olvidada de Pombo, edición preparada por Hector Orjuela en 2 volúmenes, que contienen alrededor de 700 poemas originales, sin contar traducciones. Los poemas de la presente selección han sido tomados de estas ediciones.

2. HECTOR ORJUELA. La obra poética de Rafael Pombo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, pág. 66. Orjuela es también autor de una Biografía y bibliografía de Rafael Pombo, también editada por el Instituto Caro y Cuervo 1965. Ambas obras son de imprescindible consulta para cualquier interesado en 'Pombo.

3. JAIME JARAMILLO URIBE, "Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1948", publicado en el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Bogotá, 1976, número 8, pág.

4. JAIME JARAMILLO URIBE, La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos. Bogotá, Colcultura, Biblioteca Básica, volumen 28, 1976, pág. 122.

5. Fuente: Salvador Camacho Roldán. Memorias. Medellín, Editorial Bedout, s. f

6. RAFAEL MAYA en su prólogo a RAFAEL POMBO Antología poética. Bogotá, Ministerio de Educación, Ediciones de la Revista Bolívar, 1952, pág. XXI.

7. Citado por Orjuela, ob. cit., pág. 122.

8. De una carta de Pombo a Miguel Antonio Caro, abril 29 de 1879, citada por Orjuela, ob. cit., pág. 109.

9. Pombo, citado por Orjuela, ob. cit., pág. 125.

